



**UNIVERSIDAD DEL  
ACONCAGUA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Tesina de Licenciatura

## **El amor en el obsesivo**

**Una mirada psicoanalítica del “*amor obsesivo*”**

Alumno: Carla Andrea Cutroni Ceballos

Directora: Mgter. Estela Labal

Mendoza, Mayo 2015

## Hoja de Evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

## Resumen

El presente trabajo intenta desarrollar y esclarecer la temática del amor de pareja en relación a la estructura obsesiva, partiendo del deseo imposible del obsesivo y la oblatividad, mecanismo que utiliza en sus relaciones interpersonales. Dicho trabajo será abordado desde una perspectiva meramente psicoanalítica. Se pone en cuestionamiento, entonces, si estos sujetos, a pesar de la imposibilidad de su deseo y su fantasma oblativo puede amar o no a otro, y si puede o no mantener una relación de amor y de pareja en el tiempo. De este modo, para llevar adelante esta investigación, se profundiza en algunas nociones psicoanalíticas fundamentales, que posibiliten una descripción oportuna sobre las variables a utilizar: el amor y la estructura obsesiva, el deseo y la oblatividad.

Para llevar a cabo los objetivos propuestos, se realiza una articulación con tres películas: "500 días con ella", "Diario de una pasión" y "Mejor imposible". De estas tres películas se extraerán un conjunto de escenas, las más representativas, para graficar las temáticas abordadas en la tesis.

## **Abstract**

This paper attempts to develop and clarify the theme of romantic love in relation to the obsessive structure, based on the impossible desire and oblativity, mechanism used in their interpersonal relationships. This paper will be worked purely from a psychoanalytic perspective. The main question is, can the obsessive, despite the impossibility of their desire and the oblativity ghost, love someone or not, and can they keep a loving relationship and partner in time. Thus, to carry out this research, it delves into some fundamental psychoanalytic notions that enable a timely description of the variables used: obsessive love and structure, desire and oblativity.

To carry out the objectives, a joint with three films is performed: "500 Days of Summer," "Best impossible" and "The Notebook". Of these 3 films a set of scenes are extracted, the most representative, to plot the themes addressed in the thesis.

## Indices

<b>El amor en el obsesivo.....</b>	<b>2</b>
<b>Hoja de Evaluación.....</b>	<b>3</b>
<b>Resumen .....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>13</b>
<b>CAPÍTULO N°1: NEUROSIS OBSESIVA.....</b>	<b>14</b>
1.1. Estructura y Psicoanálisis.....	15
1.2. Complejo de Edipo y Elección de objeto .....	21
1.3. El Superyó del obsesivo .....	23
1.4. El pensamiento en el obsesivo .....	26
1.5. El fantasma del obsesivo.....	27
1.6. El deseo del obsesivo.....	29
1.7. El objeto de deseo.....	30
<b>CAPÍTULO N°2: EL DESEO.....</b>	<b>33</b>
2.1. El deseo.....	34
2.2. Grafo del deseo .....	36
2.3. El deseo del obsesivo.....	41
2.4. Más allá del principio de placer .....	42
2.5. Cómo mantener el deseo a raya .....	44
2.6. Demanda.....	45
<b>CAPÍTULO N°3: EL AMOR.....</b>	<b>51</b>
3.1. El amor .....	52
3.2. Origen del Amor .....	56
3.3. Objeto de Amor .....	57
3.4. La metáfora del amor .....	60
3.5. Etapas del amor .....	61
3.5.1. El Enamoramiento: .....	62
3.5.2. El Desenamoramiento y Diferenciación Deseante.....	65
3.5.3. El Amor.....	66
3.6. El obsesivo y el amor .....	67
<b>CAPÍTULO N°4: OBLATIVIDAD.....</b>	<b>74</b>
4.1. La oblatividad .....	75
4.2. La oblatividad propia de lo anal .....	77
4.3. Amor oblativo.....	80

<b>ASPECTO METODOLÓGICO.....</b>	<b>83</b>
<b>TEÓRICO PRÁCTICA .....</b>	<b>87</b>
<b>500 días con ella .....</b>	<b>88</b>
<b>Diario de una pasión .....</b>	<b>100</b>
<b>Mejor Imposible .....</b>	<b>106</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>106</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>106</b>

## **Introducción**

Desde un principio, mi decisión de estudiar psicología fue influenciada por un gran interés por la personalidad del sujeto, su construcción, su desarrollo, sus variantes. La posible estandarización de algunos síntomas, características, perfiles, lo cual nos conduce a las estructuras psicopatológicas, algo que desde un principio llamó mi atención. Encontré sumamente interesante la subjetividad de cada persona, el hecho de que ningún sujeto es igual al otro, mucho menos su psiquismo, la manera en que cada uno se desarrolla de forma diferente y como hay un amplio abanico de diferencias y similitudes dentro de sujetos de la misma estructura.

Los vínculos interpersonales y la capacidad de los sujetos de relacionarse unos con otros, siempre fue tema de mi agrado. Cómo funcionan y se desarrollan estos vínculos y los sujetos, en sí, tanto desde el punto particular de cada uno para, posteriormente, formar un vínculo con otra persona, distinta. El hombre desde un principio ha sido un ser sociable, es decir ha necesitado relacionarse con otros de su especie para sobrevivir y a pesar de que el tiempo ha pasado y suene algo prehistórico, esto no ha cambiado. El hombre necesita de otro para vivir y es interesante ver los “manejos y estrategias” conscientes e inconscientes que van desarrollando los sujetos a la hora de vincularse, más que nada en una relación amorosa.

Me vi profundamente interesada en cómo las personas con diferentes estructuras se relacionan entre si y cómo estas diferencias, propias de cada



uno, producen y van construyendo un vínculo particular entre dos sujetos, que no será igual a ningún otro. Cada estructura se relaciona con la otra, amoldándose, en ocasiones, como una especie de adaptación, tanto positiva como puede ser destructiva, a la estructura del otro. El hecho de que hay estructuras que son más compatibles entre sí y cómo los vínculos interpersonales, principalmente los amorosos, están estrechamente relacionados a las estructuras de los sujetos en cuestión.

Teniendo en cuenta que el amor, desde mi punto de vista, es una temática sumamente amplia, que permite un extenso margen de opiniones por lo que abre un campo infinito de discusión debido a su ambigüedad, desconocimiento, subjetividad y a todo lo que influye en la temática del amor, lo cual la vuelve sumamente efímera y cambiante. El amor no sólo es un sentimiento, lo que lo vuelve único y particular de cada sujeto, sino que también está influido por el contexto general del sujeto, es decir hay tantas variantes que influyen en el “amor” que es difícil abarcarlo. Aun así creo que es un tema que merece ser tocado, investigado y a su vez trabajado, ya que es algo que concierne a todo ser humano. Desde el principio de los tiempos, y a pesar de su antigüedad, milenaria, aún es un enigma.

Es sumamente interesante el comportamiento del sujeto enamorado y principalmente como este comportamiento varía dependiendo de la estructura del sujeto, y no sólo de su estructura sino también de la estructura del otro en cuestión.

A manera de concluir decidí centrarme en la estructura obsesiva, que entre las neurosis es la que de alguna manera más interés ha despertado en el transcurso de mi carrera. Pude ver que es una estructura que a pesar de sus características en común, por las cuales podemos identificar a un obsesivo, está llena de variantes y coloridas diferencias, propias de cada sujeto. Pienso que es interesante el estudio de esta neurosis en relación a los vínculos que puede desarrollar el sujeto obsesivo, cómo los sostiene en el tiempo, y qué costo le trae esto al sujeto. Es así que surgieron variadas y múltiples preguntas ¿Cuál es la razón por la cual busca una pareja? ¿Qué busca en ella? ¿Es capaz de conseguirlo? Si el hecho de la conciencia que posee el obsesivo lo hace capaz o no de modificar sus síntomas y sus comportamientos en relación a su vida amorosa y como estos mismos pueden afectar a su pareja y a su relación.

La neurosis obsesiva si bien está por demás estudiada, no es un tema desconocido o innovador, es interesante vincular este tema estrechamente con

el amor, la necesidad de vincularse de los sujetos y como el obsesivo lucha por establecer un vínculo y mantenerlo en el tiempo.

Las preguntas disparadoras de esta investigación que se llevó a cabo fueron las siguientes: ¿Cómo se maneja el obsesivo en sus relaciones amorosas? ¿Se considera la oblatividad como una característica determinante en las relaciones de pareja? ¿Cómo condiciona el deseo imposible al sujeto obsesivo en sus relaciones amorosas? Estas fueron de gran ayuda, a pesar de sus interrogantes, para encaminar la tesis y para comenzar a investigar sobre el tema. Fue en relación a estas y a la temática que se buscaba realizar que se determinaron ciertos objetivos.

Se inició este proceso estudiando y analizando la estructura Obsesiva, desde el inicio, luego sus características principales, síntomas, desde la perspectiva de Sigmund Freud, Jaques Lacan y sus seguidores. Luego el segundo capítulo se basa enteramente en lo que es el deseo en sí, el deseo del sujeto y posteriormente el deseo del obsesivo particularmente. ¿Cómo es el deseo del obsesivo y cómo este afecta su vida amorosa? Consecutivamente se trata la temática de amor, dando una breve explicación de cada una de las etapas por las que atraviesa un sujeto y dando una breve reseña histórica.

Adentrándonos sutilmente a la estructura obsesiva, la imposibilidad de alcanzar el deseo será en esta investigación uno de los temas principales, ya que está estrechamente relacionado a la posibilidad de formar un vínculo amoroso y mantenerlo. Por otra parte, la oblatividad es un tema clave, no sólo en la personalidad del obsesivo, a pesar de encontrarse en todas las estructuras, sino que es una especie de eje crucial en el cual el sujeto obsesivo desarrolla sus relaciones afectuosas, especialmente su relación de pareja o vínculo amoroso. Es por esto que en esta tesis se le da vital importancia a este fenómeno, que es tomado por el obsesivo como un sostén, un mecanismo que lo “ayuda” a mantener un vínculo con otro, en este caso un vínculo amoroso.

Para este trabajo se tomó un espectro de tres películas de las cuales se extrajeron diferentes escenas que fueran representativas en relación a las

temáticas puntualizadas en la tesis. El fin de esta parte práctica es principalmente dramatizar o graficar de alguna manera lo que se ha tratado de forma teórica y aunque se tiene en cuenta la variabilidad, la subjetividad y la infinidad de variantes, no sólo de cada sujeto, sino de esta estructura, lo que se busca es representar al sujeto obsesivo en situaciones de la vida cotidiana, cómo se maneja y como resuelve los acontecimientos que se le presentan con los recursos con los que cuenta.

Al finalizar la investigación se encuentran algunas conclusiones a las cuales pude arribar, luego de ésta investigación.

**MARCO**  
**TEÓRICO**

**CAPÍTULO N°1:**

**NEUROSIS**

**OBSESIVA**

## **CAPITULO 1**

### **1.1. Estructura y Psicoanálisis**

La estructura es un concepto simbólico, la cual nunca es completa, sino que conlleva o entraña el lugar como tal de una falta o ausencia. Es la articulación de un conjunto de elementos. Su coexistencia es sumamente necesaria para definir a la misma, entre ellos no hay ningún tipo de jerarquización, cada uno posee un valor diferencial.

Haciendo referencia a esa falta central, que en psicoanálisis es la castración, se hace mención a que todas las estructuras psicopatológicas se sitúan en relación a la misma. El complejo de castración es aquel que organizará las tres neurosis, tanto a la neurosis histérica como a la obsesiva y la neurosis fóbica. El complejo de castración es aquello con lo cual chocarán estas tres neurosis y cada una de ellas lo procesará de diferente manera. El diagnóstico estructural tiene como objetivo ver la ubicación del sujeto en relación a la castración y lo que ésta organiza, que es el deseo. Lo que caracteriza a estas tres neurosis es el posicionamiento del sujeto como deseante.

A diferencia de las Neurosis, tanto en la Psicosis como en la Perversión, la falta no queda instaurada, la falta relacionada a la castración. De diferentes maneras, particulares de cada estructura, el sujeto se las ingenia para enfrentar a la castración. Estos mecanismos utilizados son la forclusión, en el caso de la Psicosis o la renegación, en el caso de la Perversión. La principal diferencia de estas dos estructuras con las tres Neurosis es que la falta no queda inscripta y el Nombre del Padre no logra operar correctamente. No hay ley que ponga límites. En el caso de la Psicosis se forcluye el Nombre del Padre, no existe. Es de alguna manera expulsado y por ende la noción de castración, no queda inscripta, no opera, no se establece. El psicótico no ve la falta, no se inscribió la ley, en esta estructura no hay significación fálica, por ende no hay circulación del deseo y el registro imaginario queda empobrecido, hay una ruptura en el terreno de lo simbólico. En el caso de la Perversión se reniega la falta, se desmiente. El perverso si la ve, la conoce, sabe que está allí pero la reniega, no la acepta ni se rige por ella. La ley del padre tampoco opera correctamente, este sujeto busca trasgredir esa ley permanentemente, haciendo su propia ley. Para este sujeto no hay falta, él está completo. La castración está ubicada en otros pequeños otros que lo rodean. Otra de las similitudes entre estas dos estructuras es que el Gran Otro queda sin barrar, lo ven como un Otro completo a diferencia de las Neurosis dónde el Gran Otro al igual que el sujeto están barrados, aunque el neurótico se reúse a verlo.

El tema general a abarcar en este trabajo es la Neurosis Obsesiva. Partiendo del concepto de la Metáfora Paterna, considerándola la génesis de toda estructura psíquica. La metáfora paterna es una estructura cuatripartita, conformada por cuatro términos. Es estructural ya que todos pasamos por ella y estructurante a la vez, ya que designa un resultado determinante para el psiquismo del sujeto. Dependiendo de cómo el sujeto se posicione frente a la castración será la estructura que tendrá, ya sea una estructura Neurótica (Obsesiva, Fóbica o Histórica) Perversa o Psicótica.



- ❖ En relación a la Metáfora Paterna referimos que consta de dos partes:

$$MP = \underline{NP} \cdot \underline{DM} = NP \cancel{A}$$

$$\underbrace{DM \quad X} \quad \underbrace{- \varphi}$$

Primera Parte    Segunda Parte

En la primera, el significante del Nombre del Padre viene a sustituir el significante del Deseo de la Madre, lo barra, lo reprime, pero este no desaparece, sino que queda por debajo, dándole un plus de significado. El Nombre del Padre es el significante de la ley, del “no todo”, quién viene a poner un corte al Deseo de la Madre. Por otra parte, está la incógnita, el devenir del sujeto. En la segunda parte de la Metáfora Paterna, vemos a un Gran Otro barrado y en el caso de las Neurosis, un falo negativo. Aparece la significación fálica, lo que implica que el deseo del sujeto puede a empezar a circular. En este caso el Nombre del Padre operó correctamente, imponiendo la ley, barrando al Gran Otro, se inscribió la falta. Con la Metáfora Paterna se produce el significado. La sustitución de significantes, produce un significado que resuelve la incógnita del sujeto, ese significado es el falo. El falo es siempre imaginario y efecto de significado.

El significado de X, la incógnita a resolver, estará asociado con el ir y venir de la madre que lleva a que el sujeto, en este caso el niño, se cuestione qué es lo que quiere su madre de él, que precisamente no es él. A su vez a ese niño le encantaría ser aquello que su madre desea. El significado de esas idas y vueltas de la madre es el mismo falo.

La consecuencia de la Metáfora Paterna es la castración y esta misma dará como resultado la significación fálica, donde tiene lugar algo del orden de la lógica del ser y del tener. Todo esto tiene que ver con el realizarse como hombre o como mujer, el estar vivo o muerto, el ser padre, hijo o madre, etc.

(Guerra, 2006). Lo que después se convierten en las preguntas de cada una de las estructuras neuróticas.

Considerando lo referido por Freud (1893-1899) al hablar de neurosis, se hace referencia a que en pacientes analizados, que gozaban de perfecta salud psíquica, sobrevino una vivencia de manera abrupta, surgiendo una representación que produjo un afecto tan penoso para el sujeto que “decidió” olvidarlo si bien este olvido no es logrado con éxito, ya que una vez que la huella mnémica y el afecto se aferran a la representación, es muy difícil que sea extirpada. Es entonces allí donde el yo encontrará su tarea de lograr convertir esa representación en una más débil, quitándole esa suma de excitación, la cual no se perderá sino que tendrá otro empleo. En el caso de la histeria la representación inconciliable se traspuso a lo corporal y en el caso de la neurosis obsesiva se traspone al pensamiento, dando origen a las ideas obsesivas.

En la etiología de la Neurosis Obsesiva existe un componente sexual infantil que hace las veces de motor, en el psiquismo del sujeto. Es un deseo sexual infantil reprimido. Se parte de una experiencia prematura vivida por el sujeto, la cual le produjo extremo placer, produjo un goce de tal magnitud que el sujeto, por el resto de su vida, intentará repetir dicha experiencia, siendo imposible su repetición. (Salamanca, 2009)

La neurosis obsesiva está caracterizada por la aparición de ideas, sentimientos y actos, egodistónicos, que invaden al sujeto, siendo extraños y a veces hasta patológicos. El sujeto, por su parte se esfuerza por desprenderse de ellos, lo cual le resulta imposible en más de una oportunidad. Tanto las ideas, los pensamientos, sentimientos y actos se apoderan de él, invadiendo y tomando control de su propio yo. Como consecuencia aparecen las ideas obsesivas y las compulsiones a realizar ciertos actos indeseables, cuya no realización le acarrea al sujeto un gran sufrimiento, por el contrario llevarlos a cabo disminuye esa sensación de angustia y experimenta cierto placer.

El conflicto está situado entre el ello y el superyó del sujeto, ambos están juntos enfrentados al yo, quien padece esta alianza. Este conflicto se expresa en dos campos principalmente, en el del pensamiento y en el de la acción o actividad, es decir los actos del sujeto. Debido a la regresión a la fase sádico-anal, propia del obsesivo, se evidencian tendencias agresivas y destructoras, propias de esa etapa. Es allí donde la formación reactiva refuerza la carga libidinal para, de ese modo, reprimir esas tendencias. (Ovejas, 2012)

Existe la formulación de una triada con las características de la neurosis obsesiva: Ordenados, económicos y tenaces. Esta triada es consecuencia de la sublimación que realiza el sujeto del erotismo anal y de todos aquellos mecanismos que son resultado de la respuesta frente a la pulsión anal. Así también se destacan la pulcritud y la escrupulosidad como contraposición a lo sucio y perturbador.

El sujeto obsesivo caracterizado por un psiquismo más bien débil, se encuentra preso de sus propias pulsiones sadomasoquistas. Vive bajo la sombra de un ideal abstracto, que lo esclaviza, siendo él el principal responsable de dicha sumisión. Freud (1908, citado en Ovejas, 2012)

Los obsesivos se ven preocupados por conflictivas que van entre la agresividad y la sumisión, entre la crueldad y la bondad, entre la suciedad y la pulcritud, desde el orden al desorden. Así se puede ver como la orientación sádico-anal, se muestra solamente en forma de formaciones reactivas, como lo es la bondad sobrecompensada, un exagerado sentimiento de justicia, de limpieza, imposibilidad de cualquier tipo de agresión o maltrato, etc. Las mismas formaciones reactivas y por otra parte los brotes directos de las tendencias anales o sádicas, le dan a la conducta del sujeto un tinte contradictorio. El obsesivo posee rituales escatológicos secretos, que en cierta parte son juegos erótico-anales, y por otra parte son formaciones reactivas contra los mismos (Ovejas, 2012).

La neurosis obsesiva es una forma de defensa contra toda tentativa de acercamiento o de aprehensión. Una defensa erigida no contra el otro, sino

contra el goce del Otro. La defensa sostendrá al deber, no sólo participa de la estructura, sino de la del fantasma y del deseo.

Un obsesivo, a fin de cuentas, es una especie de actor, que desarrolla su papel cumpliendo con un número de actos como si estuviera muerto, muerto en vida. Este juego al que el sujeto se entrega, es la manera que encuentra de ponerse a salvo de la muerte. Se trata de un juego, vivido en su propia realidad, que tiene como objetivo mostrarse potente, invulnerable, fuerte.

De esta manera consigue la dominación que condiciona todo contacto con los demás. Se coloca en una suerte de exhibición en la que trata de demostrar hasta dónde puede llegar frente a otro igual que él, un semejante. Toda esta especie de juego se llevará a cabo frente a un Otro, con mayúscula, que asiste a este espectáculo que brinda el obsesivo. A su vez sabe perfectamente que todo es un juego y es por esto que para el sujeto obsesivo nada de lo que ocurre tiene real importancia. Aquel que dirige el juego es él mismo, pero lo importante es saber a quién está dirigido. Allí deviene la noción de objeto, del objeto significativo para el sujeto.

La noción de objeto no está dada inmediatamente, ya que este objeto participa de un juego ilusorio, un juego de retorsión, un juego tramposo, que consiste en aproximarse a la muerte tanto como sea posible, quedando a salvo de todos los golpes, porque el sujeto, de algún modo, ha matado su propio deseo por adelantado, lo ha, por así decirlo, mortificado.

En el caso del obsesivo, se cree que el objeto debe de haber aportado demasiado placer. Siempre se las arregla para evitar la finalidad y la conclusión de su deseo. La forma de operar del principio del placer es evitando todo tipo de exceso. Este principio gobierna la búsqueda del objeto según las leyes de organización de la memoria, y esta búsqueda tiene desvíos que conservan el objeto a distancia, puesto que para él el objeto se fusiona con el objeto primordial. La neurosis obsesiva se conforma en relación a la castración de la madre. En cuanto al padre, el obsesivo necesita alguien presente que permanezca como tal, necesita estar seguro de que ese lugar está ocupado.

Busca, como todo sujeto, alguien que venga a imponer la ley y el corte necesario ante esa madre. En el caso de esta neurosis se habla de una madre fuera de la ley, ya que no permiten, no dan el lugar necesario a la intersección de una ley que sabotee esa fusión entre ella y el niño. El obsesivo busca ser reconocido como sujeto; ese mismo es su deseo, capturado en el deseo del Otro, por el que debe atravesar. En lo referido a la libertad de este sujeto es capaz de arriesgarlo todo, de perder todo, por conseguir el reconocimiento del Otro, ya que a través de la mirada del Otro le es devuelta su propia imagen. Esto ocurrirá a lo largo de toda la vida del obsesivo, principalmente con sus parejas (Lachaud, 1998).

La relación con la madre abarca una condición de amor, la cual es primordial para la estructuración obsesiva. Una vez instaurada la Metáfora Paterna el niño se siente ubicado, por esta madre, en un lugar de privilegio. El niño gracias a las ambigüedades que presenta el discurso de esta madre, logra ubicarse como un sustituto que brindará satisfacción al deseo materno, aquello que su padre no puede hacer.

## **1.2. Complejo de Edipo y Elección de objeto**

La elección de objeto cobra sentido en relación a las perturbaciones que se produzcan en el período infantil y en el período de latencia. Hay dos tiempos esenciales en la elección del objeto. En primer lugar, se inicia entre los dos y los cinco años de edad, siendo que en el período de latencia retrasa la elección y en el cual las metas sexuales son de naturaleza infantil, vivenciando así lo que se llama la corriente tierna de la vida sexual. En segundo lugar, durante la pubertad se determinará la conformación definitiva de la vida sexual, el sujeto dejará de lado los objetos infantiles y comenzará con la corriente sexual nuevamente.

A partir de lo mencionado anteriormente, la pulsión sexual se vuelve al servicio de la reproducción. Es desde el lado psíquico donde se lleva a cabo el hallazgo del objeto. En la infancia la primera satisfacción sexual posee un objeto, que es el pecho materno, luego la pulsión sexual es satisfecha en el propio cuerpo, conocido como el autoerotismo y finalmente, ya superado el período de latencia, se restablece la relación originaria, donde el mamar del niño se vuelve algo paradigmático para todo vínculo de amor, es por esto que Freud habla de un reencuentro. Como consecuencia de la elección infantil de objeto, se puede explicar por qué el varón busca una mujer madura, como objeto de amor y la mujer un hombre mayor con autoridad. Los vínculos infantiles con los padres son de suma importancia para la elección posterior de un objeto.

En cuanto al complejo de Edipo en el caso del niño, particularmente, hay dos posibilidades de satisfacción. La primera es posicionarse en el lugar del padre y al igual que éste, mantener un comercio con la madre, o la otra posibilidad es sustituir a la madre y ser amado por el padre, situándose de manera masculina y femenina respectivamente. Lo explicado anteriormente, no sucede, debido a la amenaza de castración que asecha al niño, a la cual le teme. La satisfacción amorosa le costaría su pene, objeto de múltiples sensaciones y proveedor de grandes placeres. Como consecuencia de este proceso queda conformado el núcleo del superyó. De esta manera las investiduras libidinosas son resignadas y sustituidas por la satisfacción, instaurándose de este modo la prohibición del incesto. Así el niño se salva de la castración, siendo sus genitales paralizados, sufriendo una especie de postergación para poder dirigirse al período de latencia. De esta forma se produce la cancelación del complejo de Edipo. El renunciar del niño a ser su padre y ocupar su puesto le permitirá en un futuro adoptar ese rol, y así por el momento pasará a sublimar sus pulsiones hacia actividades del orden de lo social y cultural. En cuanto a la niña, en relación al complejo de Edipo, la envidia del pene será su principal motor para la evolución edípica. La niña se aleja de su madre con desprecio, no sólo por no haberla provisto de un pene sino también por estar castrada. En este caso ingresará al complejo de Edipo

por la misma amenaza de castración, pero con la diferencia que la aceptará como un hecho que ya fue consumado, de esta forma renuncia a poseer un pene. Como una forma de compensación o recompensa por esta falta de pene, hay un desplazamiento hacia un hijo y el deseo de tener uno de su padre, como ésto no sucederá el complejo de Edipo llega a su fin. (Freud, 1905, citado en Guerra, 2006)

En el obsesivo la evolución del yo se anticipa a la evolución de la libido. El sujeto se ve obligado a la elección de objeto en un período en que la función sexual no ha alcanzado aún su forma definitiva dando lugar a una fijación en la fase pregenital sádico-anal. De este modo, desarrolla una supermoral para defender su amor frente a la acechante hostilidad. Al principio, la represión se realiza con éxito: la representación es rechazada y el afecto desaparece, creándose un producto sustitutivo por formación reactiva, una modificación del yo: el incremento de la conciencia moral. Posteriormente, debido a la relación de ambivalencia en la que se encuentra incluida el impulso sádico, la represión fracasa y se produce el retorno del afecto reprimido (Valdominos, 2008, párr. 13).

### **1.3. El Superyó del obsesivo**

El superyó es una de las tres instancias psíquicas que conforman el aparato psíquico, junto al Yo y al Ello. Es el heredero del complejo de Edipo, ya que surge en consecuencia de éste. Se conformará a partir de las identificaciones con las prohibiciones parentales, propias de esa instancia, respecto de los deseos incestuosos del sujeto. Es considerada la instancia moral, es decir la que conlleva el rol de enjuiciadora del Yo y todas sus actividades. Constituye la internalización de las normas, reglas y prohibiciones.

El superyó funciona emitiendo mandatos, cuyos incumplimientos o violaciones generarán sentimientos de culpa sobre el yo. Es el encargado de reprochar y culpar al Yo, no sólo cuando no cumple con sus órdenes o expectativas, sino también cuando el Yo experimenta cualquier tipo de placer o posible acercamiento al cumplimiento de su deseo, provocando así un malestar en el sujeto. Es aquella instancia que se contrapone al Ello. Es la que representa a los pensamientos morales y a la cultura en sí.

El superyó del obsesivo es arcaico y sádico. Se habla de una pseudomoralidad automatizada. El yo de este sujeto se impone a si mismo castigos y actos de tortura. El masoquismo moral que demuestra el neurótico obsesivo, es en parte suplemento del sadismo del superyó. La propia necesidad de castigo que tiene el sujeto proviene, comúnmente, de la necesidad de perdón. (Ovejas, 2012)

Es un superyó duro y severo, el cual trabaja en contra del principio de realidad y a su vez destruye el principio de placer, lo cual provoca dudas, inhibiciones, rituales, temores, prohibiciones y una obediencia absoluta.

Esta instancia psíquica tendrá sobre sí mismo influencia sobre el pasado, como abogado del ello y también sobre el presente como correlato de la castración; de esta manera el pasado y el presente se entrelazan, se mezclan y aparecen reiteradamente. Es decir el superyó es una especie de eco del Edipo y así también de la castración, que puede ser nombrado como superyó inconsciente (dinámico) y que de esta manera puede funcionar a través de la represión, donde las consecuencias clínicas serán: la culpa inconsciente, dudas reiteradas, pesadillas y formación de síntomas. Se puede oír en la clínica como reproches, sentimiento de culpa, fortificación del yo y tristeza. (Guerra, 2006)

El obsesivo posee un superyó feroz, es una voz que se le impone al yo, impartiendo ordenes que este otro debe cumplir, asignándole tareas difíciles y hasta a veces inconciliables, proporcionándole un sufrimiento inmanejable al yo del sujeto. Buscará responder al pie de la letra con lo que se le impone.



Teniendo en cuenta el significado de la voz para el obsesivo, del poder invocante, de aquella pulsión que ingresa por el oído, es el objeto erótico del obsesivo, la voz del otro, la demanda. Asimismo ante el nivel de la voz, de lo invocante, el sujeto adopta una posición masoquista. Es allí donde el deseo del otro se convierte en la única ley para el obsesivo, todo girará en torno a ello. El sujeto obsesivo siempre está en falta, dando “hasta lo que no tiene” a ese otro que demanda.

El superyó es el encargado de regular la culpa que asediara al sujeto obsesivo. Se habla de superyó sádico, cruel, feroz, debido no sólo a la barra con la que juzga las acciones, no sólo por la dificultad y hasta incoherencia de las tareas que le infringe al sujeto, sino también por la culpa y los reproches a los cuales somete, a lo que se podría llamar, su víctima.

Otra de las relaciones que pueden establecerse entre el sujeto obsesivo y las funciones de su superyó tiene que ver con el Ideal del yo y el posicionamiento que tomará el sujeto en la cadena significativa. Deberá llenar un espacio en el simbolismo que está orientado por el ideal, el cual concluye en un imperativo continuo para que el obsesivo se preste al goce. La dimensión imaginaria del superyó lo muestra como una figura obscena y tenaz que empuja al goce presionando cada vez más para que el sujeto sea en fin un sujeto productivo y útil. El cumplimiento de este ideal siempre acarreará conflictos para este sujeto. El obsesivo cumple con este ideal colmándolo de forma imaginaria. Este sujeto no yerra ni pierde, porque no arriesga. (Recupero, 2006)

En el polo negativo del Ideal del yo, en el cuadro del obsesivo, aparece el pensar desordenadamente y el vicio, que a su vez implican dos componentes ligados al sadismo, que refiere crueldad y daño y en relación a la analidad, lo cual infiere suciedad. El vicio en este caso hace referencia a la transgresión de las normas mientras que el pensar desordenado corresponde a la torpeza reveladora de una instancia relacionada al saber omnipotente. Liberman y Maldavsky (1975, citado en Recupero, 2006).

Por último, otra dimensión relacionada al superyó y al ello está ligada al objeto a, en este caso se hace referencia a la temática de la muerte en relación al obsesivo. Este tema es algo de suma importancia en la vida del obsesivo, es una cuestión que irrumpe continuamente en su pensamiento y al cual le dedica mucho tiempo de su vida, además de producirle dudas y angustia. La pregunta propia de este sujeto es ¿Estoy vivo o muerto? El obsesivo se pregunta por la existencia, por la muerte, por la suya, por la de sus seres queridos, por la misma en general. Es algo que le preocupa.

#### **1.4. El pensamiento en el obsesivo**

Tanto la mencionada regresión al sadismo anal y el conflicto con el superyó, despliegan una influencia propia sobre el pensamiento en el neurótico obsesivo. El sujeto obsesivo le teme a las emociones, aquello que pueda tomarlo por sorpresa, desbordarlo, aquello que no pueda explicar. Al igual que en relación a las emociones y lo que las provocan, el obsesivo busca huir de este tipo de situaciones y lo hace a través de la racionalización. Busca transformar estas emociones en palabras, en pensamientos, y de esta forma tener una suerte de control sobre ellas.

Por otra parte el pensamiento es el paso previo a la acción, al actuar del sujeto. Muchos sujetos obsesivos temen pasar a la acción, debido a distintos factores. Le temen al cambio, a lo que pueda ocurrir, a la falta de control sobre las nuevas situaciones, por esto mismo deciden evitarlo, y en lugar de actuar, piensan. Los sujetos obsesivos están permanentemente haciendo preparativos para el futuro, en lugar de vivir el presente, es una forma también de evitar encontrarse con su deseo. La Neurosis Obsesiva se caracteriza por la erotización del pensamiento, el obsesivo vive pensando, formulando teorías, fantasías de todo tipo, crean ideas, conjeturas a las cuales permanentemente

les buscan hasta los más impensados detalles y recovecos. Esto es consecuencia de la sobrecarga psíquica a la cual está expuesto el yo, sobrecarga causada por el superyó, la realidad y la conciencia.

Partiendo de la racionalización del pensamiento, que lleva a cabo el obsesivo, no es justo que pensemos en el lado únicamente patológico del sujeto, por el contrario, esta rumiación y racionalización característica del sujeto, no necesariamente hará que se estanque siendo acorralado por algún tipo de inhibición. Es cierto que el pensamiento está erotizado, hay un gran predominio de esta actividad y es esencial en la vida del obsesivo, pensar en exceso a cerca de todo y planificar, pero de igual manera lleva a cabo sus planes, hace sus deberes y juega el juego propio del obsesivo, respondiendo a las demandas de los otros e intentando tapar la falta de quienes lo rodean. Es decir el obsesivo actúa y lo hace en contra de la falta y a favor de construir un gran otro completo.

### **1.5. El fantasma del obsesivo**

Considerando lo manifestado por Lacan, el fantasma del sujeto es inconsciente, particular e individual de cada uno. El mismo hace referencia a la singularidad del individuo. A su vez incluye una parte de cada registro, tanto del simbólico como del imaginario y el real. También se alimenta, no sólo de la pulsión sino también del deseo del sujeto. Este fenómeno está relacionado a cómo el sujeto se posiciona frente a la castración, ya que su objetivo es velar la falta, no sólo la propia sino también la del Gran Otro.

Es estructural, lo que implica que no desaparecerá nunca, y se produce luego de la metáfora paterna, en el neurótico. Al haber operado la castración y, en consecuencia, haberse inscripto la falta, el neurótico necesitará de un fantasma que la vele, para así poder vivir con la angustia que de esta proviene.

A su vez el fantasma tiene una estructura perversa, ya que reniega la castración. Esta existe y se inscribió, pero el fantasma buscará taparla.

El fantasma le pone un coto al deseo, es decir, lo frena, y nos hace pensar que todo es posible, es por ésto que está relacionado a lo imaginario, a la posibilidad imaginaria de completud, de que un “todo es posible”.

En cuanto al orden de lo narcisístico-imaginario la agresividad encuentra un lugar, y con ella, el fantasma, en su formación narcisística, da origen a la fusión sado-masoquista. El fantasma es el velo con el cual el sujeto verá la realidad, una realidad subjetiva. Es decir actúa a modo de pantalla, por la cual el sujeto observa su alrededor. Este velo no tapa, no cubre por completo, vela, es decir, deja ver una parte, vela la falta, la castración, y de esta manera logra lidiar con la angustia. La misma constitución del fantasma de cada individuo, está compuesta por lo narcisístico-imaginario, la castración y el duelo, inconsciente.

El sujeto es presa de su propio fantasma, es decir está a su servicio, donde este lo determine, obedecerá a sus órdenes. En el centro del fantasma se sitúa la angustia de castración. El fantasma angustiante de castración es la génesis del sufrimiento del neurótico y a su vez es una defensa, que el sujeto posee, frente a cualquier acercamiento al goce máximo. Lo cual implicaría un desborde intolerable para el sujeto. Todo indicaría que el sujeto prefiere desplomarse, producto del sufrimiento impartido por su propio fantasma, antes de enfrentarse a su propio goce. En cuanto al fantasma del obsesivo, se pueden encontrar varias características que lo definen, como es el caso del sadismo y de la oblatividad.

El sujeto obsesivo posee un fantasma sádico. Es decir que es capaz de encontrar cierto placer con el sufrimiento, el padecer, la falta del otro. El fantasma sádico tiene como objetivo la destrucción del otro, el sadismo caerá sobre el semejante, pero a su vez la posición que toma el sujeto es masoquista. Cuando el sujeto localiza a alguien deseante, es allí donde surge la violencia, como se ha dicho antes, no hay peor cosa para el obsesivo que

toparse con un otro que desea, es el terror de todo obsesivo, y es allí donde hará lo imposible por matar su deseo, a través de la oblatividad. El obsesivo se prohíbe todo goce, y es allí, en esa prohibición donde lo encuentra.

El sujeto obsesivo que se muestra oblativo, predispuesto, atento a cumplir con cualquier tipo de demanda del otro, solidario, simpático, consejero esconde debajo de todo ese amor y disposición al Otro, su fantasma sádico inconsciente. Y para seguir desconociendo ese fantasma sádico de destrucción, el sujeto hará todo este tipo de cosas con el fin de que permanezca oculto.

El sufrimiento que el obsesivo vive de forma consciente expresado, a su vez, en forma de síntomas, es la manifestación de la batalla que disputa el yo para reprimir y acabar con la angustia de castración contenida en el fantasma. En el obsesivo la amenaza de castración entra por el oído, y la angustia que esta produce, se desplaza hacia el pensamiento, provocando, las tan características ideas fijas del obsesivo y sus conflictos a nivel del pensamiento (Nasio, 1991).

Por otra parte otra característica del fantasma del obsesivo, es la oblatividad. Se habla de fantasma oblativo, la imagen que ofrece el sujeto a otro para colmarlo, lo cual se define como un control fálico de los objetos. El obsesivo busca saturar la división subjetiva sostenida en un yo fuerte y un fantasma panóptico, lo cual le permite continuar con la ilusión de que todo puede controlarse. (Godoy y Schejtman, 2009)

## **1.6. El deseo del obsesivo**

En el caso del obsesivo lo relacionado al orden del deseo es sumamente complejo. Las características principales del deseo del neurótico obsesivo es

que es un deseo imposible y evanescente. Ambos términos están sumamente relacionados. Se habla de deseo imposible ya que el sujeto nunca va a lograr realizarlo, debido a que inconscientemente se alejará de esa realización de deseo, de esa satisfacción del mismo. El obsesivo se las ingenia permanentemente, con diferentes trucos para nunca toparse con su deseo y en el caso de que así sucediera, que el obsesivo lograra disfrutar en algún punto, aparece inmediatamente la culpa y el reproche. El deseo es evanescente justamente porque cada vez que el obsesivo se acerca al objeto deseado, pierde el interés, ya no lo quiere, y es así como nunca llega a satisfacerse por completo. El tema del deseo en el obsesivo se desarrollará, de forma más extensa, en el próximo capítulo.

### **1.7. El objeto de deseo**

Partimos del desarrollo de las relaciones objetales o también llamadas relaciones de la libido. Lo que se entiende por relaciones objetales es la vinculación de un sujeto con un objeto. En una primera instancia el sujeto sería el recién nacido, el cual es incapaz de realizar cualquier acción psíquica y depende de otro para subsistir. Debido a lo mencionado anteriormente, a penas nace el sujeto no hay relaciones con un objeto, sino que éstas se irán dando en el transcurso del primer año de vida. Finalizando éste, tendrá lugar el establecimiento del objeto definitivo de la libido. Durante este desarrollo se diferencian tres estadios: Estadio preobjetal, estadio del objeto precursor y estadio del objeto propiamente dicho.

El objeto de la libido, es el objeto del instinto en el cual, o por medio del cual, el instinto se satisface. No es necesariamente algo exterior al sujeto, sino que puede ser parte de su propio cuerpo y puede ser sustituido a lo largo de toda la vida. Este objeto libidinal puede mutar a lo largo de toda la vida del sujeto. (Spitz, 1958)

En cuanto al desarrollo de la organización sexual hay caracteres de la vida sexual infantil que demuestran que es esencialmente autoerótica, es decir que se logra satisfacer en el propio cuerpo y de este modo las pulsiones parciales singulares tienen como objetivo conseguir placer. Se llaman pregenitales a las organizaciones de la vida sexual donde las zonas genitales aún no alcanzan su papel hegemónico.

La primera organización sexual pregenital, es la oral o canibática, donde la zona erógena es la boca. Aquí la actividad sexual sigue ligada a la nutrición. La meta sexual consiste en incorporar el objeto. Luego, la segunda fase pregenital es la sádico anal. En ésta fase se diferencia entre pasivo y activo, pero aún, si bien hay una división en opuestos, no puede diferenciarse en masculino y femenino. La actividad recae en la pulsión de apoderamiento a través de los músculos del cuerpo. Esta forma de organización sexual puede conservarse a lo largo de toda la vida. El predominio del sadismo, y de la zona anal le brindan una impronta arcaica, primitiva. Es importante agregar que ya en la niñez se realice una elección de objeto. El conjunto de los afanes sexuales son dirigidos a una única persona y es en ella donde buscarán alcanzar su meta (Freud, 1901-1905).

En la etapa pregenital sádico anal, es a la cual el neurótico obsesivo retorna y permanece de alguna manera. Su elección de objeto es realizada desde allí, desde donde el odio es el precursor del amor. Por esto mismo se puede decir que las relaciones del neurótico obsesivo están cubiertas por un manto de intenso amor y de igual manera de intenso odio.

Posteriormente se encuentra la fase fálica. La zona erógena es la región de los genitales. Los niños tienen sentimientos sexuales, los cuales son dirigidos sobre el padre del sexo opuesto y tratan de aniquilar al padre del mismo sexo, lo que fue llamado Complejo de Edipo, por el cual atraviesa el niño durante esta etapa. Durante esta fase, el superyó aparece por primera vez. Las normas morales de los padres son asimiladas en la personalidad del niño. Al finalizar el Complejo de Edipo comienza la etapa de latencia, previa a la pubertad, en la cual el niño desarrolla sus actividades sociales, culturales y

creativas, sublimando sus pulsiones sexuales. Es por ésto que esta etapa se conoce como la etapa de la calma. Finalmente se llega a la fase genital, la cual durará desde la pubertad en adelante.

El objeto pulsional predilecto de la neurosis obsesiva es el objeto anal, el excremento. En la época del comienzo del control de esfínteres, el sujeto obtiene la educación de cómo controlarlo, allí entra en juego lo que es del orden de la demanda, hay otro que pide que retenga, en este caso a los excrementos. Esta temática se desarrollará con mayor profundidad en el capítulo relacionado al amor.



**CAPÍTULO N°2:**

**EL DESEO**

## **Capítulo 2**

### **2.1. El deseo**

El deseo del sujeto es la función central de toda experiencia humana. Está estrechamente ligado a la falta, ya que sin ella el deseo no podría circular. Es gracias a esta falta estructural que el deseo circula. El deseo es sinónimo de vida, le permite al sujeto avanzar en búsqueda de la satisfacción, este mismo es inconsciente. El deseo es deseo de nada nombrable, de aquello que no existe.

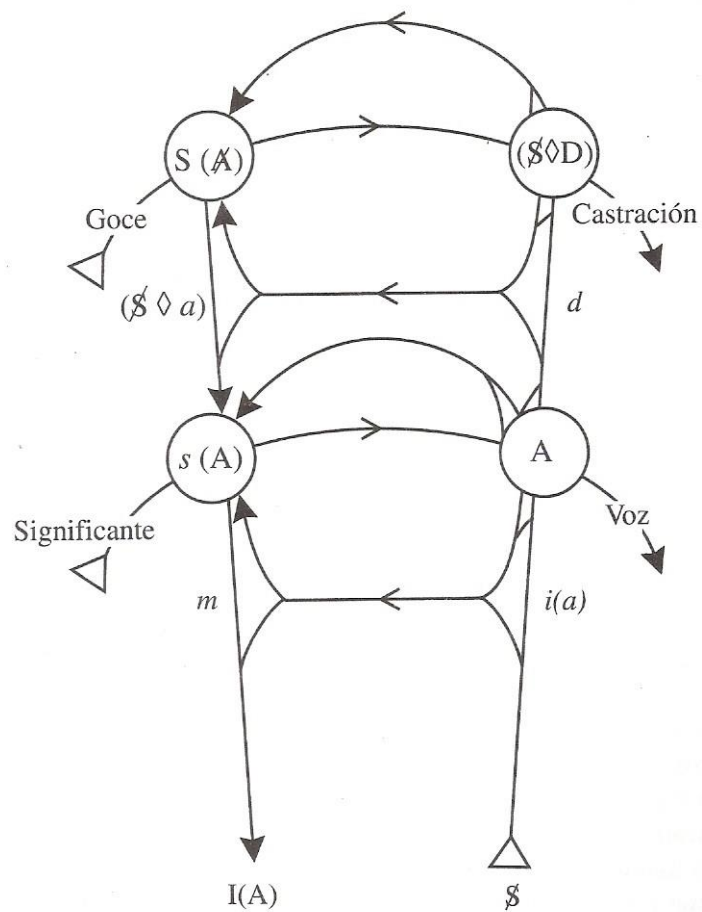
Es importante destacar, que aun en el caso de la neurosis obsesiva, o sujetos obsesivos o en relación a otras neurosis, independientemente de cuál sea la relación del sujeto con su deseo, el deseo es tomado como el motor de búsqueda, sumamente necesario para la vida. Siempre algo se deja inconcluso, por llamarlo de alguna manera, sin satisfacer, siempre hay un resto que queda, que circula. Es ese resto, es ese deseo continuo, deseo que no se satisface por completo. Es por esto mismo que se sigue deseando, a forma de sinfín, de cadena eterna de deseo, ya que si no se desea es sinónimo de muerte. En conclusión, sea cual sea la relación del sujeto neurótico con el deseo, habrá algo de ese orden que queda sin ligar, que queda circulando, lo que permite al sujeto seguir adelante. Si el mismo deseo se fuera satisfecho por completo, ¿Qué sucedería? ¿Qué habría después? Sin falta, sin deseo, sin

necesidad de búsqueda la vida pierde sentido y continuidad, sería sinónimo de muerte.

“Por empezar, recordemos que el deseo está instalado en una relación con la cadena significativa y que se plantea y se propone de entrada en la evolución del sujeto humano como demanda, que la frustración en Freud es *versagung*, o sea, negativa o, más exactamente todavía, retracción” (Lacan, 1957-1958, 260)

Es la separación esencial con respecto a todo lo que concierne a la dirección imaginaria de la necesidad, la necesidad que la demanda introduce en un orden distinto, el orden simbólico, con todas las perturbaciones que puede traer (Lacan, 1957-1958).

## 2.2. Grafo del deseo



El grafo del deseo está compuesto por diversos elementos, de distinta índole y con diferentes significados. A la hora de entender esta gráfica se la

puede dividir en dos partes: el lado derecho, también llamado el lado de las preguntas y el lado izquierdo o lado de las respuestas.

En el lado derecho, el primero en aparecer es el sujeto del inconsciente,  $\mathcal{S}$ . Es lo que representa un significante para otro significante. En la infancia está el sujeto. Es un sujeto barrado, es decir atravesado por la falta, no está completo. Es sujetado por el lenguaje. Luego de abajo hacia arriba, en el mismo lado derecho, se encuentra el ropaje que tapa la falta, es la imagen que cubre el objeto. Posteriormente encontramos al Gran Otro, A, es llamado el "tesoro de los significantes", es el lugar del código, el que interpreta el discurso. Arriba del A, en el grafo, aparece el deseo. Es indestructible, inconsciente e insatisfecho, el Gran Otro no responde a la demanda del sujeto y aparece la pregunta ¿Qué quiere de mí? Por último, del lado de las preguntas, se halla el Matema de la pulsión,  $(\mathcal{S} \diamond D)$ , pulsión de la castración. Es el sujeto barrado losange implica presencia y ausencia. La D de demanda, que es la fuerza de empuje que se encuentra entre lo somático y lo psíquico. Intenta encontrar una satisfacción parcial, más allá del sujeto, más allá de su propio bienestar.

Es en el traspaso del lado de las preguntas al lado de las respuestas dónde se enuncia la pregunta principal del grafo, Che vuoi? ¿Qué me quieres? ¿Qué quiere ese Otro de mí?, se plantea en relación a esa presencia y ausencia de ese Otro, a ese ir y venir, que produce esa angustia y frustración en el sujeto. Ante ésta pregunta se abre el piso de la enunciación inconsciente. El Otro, cuando se pasa de la dimensión del Otro del código a la dimensión del deseo del Otro, éste se ve caracterizado por la falta,  $\mathcal{A}$ .

En cuanto al lado izquierdo del grafo, el lado de las respuestas, aparece el Matema del significante del Gran Otro, S ( $\mathcal{A}$ ). Implica que hay un significante que a ese Otro le falta, es el Matema de la angustia, no hay respuesta a la pregunta por el deseo del Otro, hay un choque con otro barrado, no completo, lo cual angustia al sujeto. Es significante de la falta del Otro. Luego viene el Matema del fantasma,  $(\mathcal{S} \diamond a)$ . Es sujeto barrado losange objeto a. El fantasma es el que se relaciona con el posicionamiento que tomará el sujeto frente al objeto a, es decir, la falta. A continuación, se encuentra, el Matema del

significado del Gran Otro,  $s$  (A). Lugar del síntoma. Es el lugar del significado, en tanto, producido por el Otro, el Otro es el que determina el mensaje. Uno no sabe qué lugar ocupa para el Gran Otro, el sujeto demanda su lugar. Es con el síntoma que se busca tapar esa falta del Gran Otro, es por esto que en el Matema no está barrado. Posteriormente, aparece el Yo (moi), es un conjunto de representaciones desordenadas. Es imaginario, busca tapar la falta, apoya el ideal de completud carente de faltas y barras. Por último, se encuentran los Ideales del Gran Otro,  $I$  (A). Es el Ideal del Yo preedípico, el cual está relacionado a las primeras marcas que condicionan al sujeto antes de nacer.

El grafo está conformado por una célula mínima, la cual está delimitada por la intersección de dos vectores, ambas flechas indican la dirección de los vectores. El vector horizontal es denominado, en el comienzo, vector del locutor, de un despliegue temporal de una cadena significativa emitida. Este vector, horizontal, se cruza con el otro en un primer punto, el cual va a definir el lugar del otro, lo que se resume con el símbolo de A mayúscula, lugar del código.

Cuando alguien pronuncia un discurso, se despliega el vector horizontal, ese discurso emitido por el sujeto, choca con el lugar del código. Sólo cuando el mensaje ha concluido, es decir, ha sido emitido, retroactivamente, es a partir del lugar del código que se produce la retroacción, es decir la significación. Es entonces en el segundo tiempo, a partir del cruce con el código, que se produce el segundo cruce, ese punto figura como  $s$  (A), significado del Otro. La  $s$  minúscula es la que siempre designa el significado. Todo aquel que esté situado desde el lugar de A, decide el sentido del discurso, fija el sentido del discurso a partir de su escucha.

El vector vertical sugiere un momento mítico de surgimiento del sujeto, del sujeto de lo inconsciente,  $\$$ . En el punto de origen del vector, vertical, está este sujeto, como sujeto indiferenciado de la necesidad, que aun no está determinado por el significante. Ese mismo sujeto encuentra el lugar del código y este pasaje determinará que la necesidad pierda su carácter continuo y

producirá una discontinuidad en la continuidad natural de la necesidad, para así adecuarse a los significados del Otro.

La demanda, aquello que puede ponerse en palabras, que puede ser dicho, articulado concretamente en el discurso. Y la demanda es, fundamentalmente, demanda de presencia-ausencia, de ese Otro, a quién el niño está sujeto. Esta demanda al Otro de las pruebas de amor, es una demanda incondicionada, exige una presencia absoluta de ese Otro.

Lo que se dibuja, en este grafo, es la pregunta del por qué de la ausencia, por qué ese Otro va y viene, por qué no me satisface. Esto crea, lo que sería la base del piso superior del grafo, el piso de la enunciación inconsciente, el cual se abre de una pregunta: Che vuoi? ¿Qué quiere? Ese qué quiere se plantea en relación a esa presencia y ausencia de la que se hablaba antes, abre la dimensión del deseo del Otro. Cuando pasamos a esa dimensión, el Otro, se presenta caracterizado por una falta, no tiene todo, algo no tiene, algo el falta. Aparece representado como  $\bar{A}$ . A su vez el Otro de la demanda aparece como un todo, consistente, se presenta todavía sin tachar. Es otro simbólico, no imaginario, todavía no ha sido atravesado por la barra. Su inconsistencia aun no ha sido demostrada (Apunte de cátedra de Psicoanálisis III, 2012).

Podría pensarse que el sujeto obsesivo está ubicado del lado izquierdo del grafo, el lado de las respuestas. Más precisamente se ubicaría allí dónde con su fantasma buscará tapar esa falta que caracteriza al Gran Otro, en esta instancia. El sujeto ahora “sabe” que ese Otro también está barrado, que desea y que no siempre estará allí, al desear, posee una falta. Al igual que él está barrado. Lo sabe pero no puede aceptarlo, tolerarlo, o al menos algo debe hacer nada al respecto, por así decirlo. El obsesivo se las ingeniará para colmar a ese Otro, para tapar esa falta, para continuar viéndolo completo, sin necesidades, sin deseos. Todo esto lo logrará a través de la oblatividad, de su fantasma oblativo, utilizado para tapar, para velar esa falta y así poder manejar esa angustia. El sujeto obsesivo buscará darle al Otro todo aquello que desea,

o que al menos, aquello que él cree que desea. De ésta manera matará el deseo del Otro, matando el suyo a la vez.



### 2.3. El deseo del obsesivo

Teniendo en cuenta la temática del deseo, Lacan (1957-1958, 423) considera que:

El obsesivo, decimos nosotros, igual que la histérica, tiene la necesidad de un deseo insatisfecho, es decir de un deseo más allá de una demanda. El obsesivo resuelve la cuestión de la evanescencia de su deseo produciendo un deseo prohibido. Se lo hace sostener al Otro, precisamente mediante la prohibición del Otro.

Sin embargo, esta forma de hacerle sostener el propio deseo al Otro es ambigua, porque un deseo prohibido no quiere decir un deseo extinguido. La prohibición está ahí para sostener el deseo, pero para que se sostenga ha de presentarse. Por otra parte, eso es lo que hace el obsesivo, y se trata de saber cómo.

La forma en que lo hace es, como ustedes saben, muy compleja. A la vez lo muestra y no lo muestra. Por decirlo todo, lo camufla, y es fácil comprender por qué. Sus intenciones, por decirlo así, no son puras.

Cuando hablamos de imposible no implica que no exista o que el obsesivo no desee, todo lo contrario, el obsesivo es un sujeto sumamente deseante. Lo que hace con su deseo es volverlo imposible, hace imposible su relación con el objeto deseado. Hablamos de imposible desde el punto de vista de lo inalcanzable, la imposibilidad de satisfacción aparece cuando el deseo se desvanece antes de alcanzar la satisfacción. Se habla de un deseo evanescente, ya que cuando el obsesivo se acerca a aquello que desea, una vez que logra conseguirlo o tan solo estar cerca de obtenerlo, su deseo disminuye, ya que, de lo contrario, constantemente cambiaría de objetos. Su interés por ese objeto se pierde al punto de que ya no lo desea más y su deseo

se ha marchado hacia otro lugar. Es por esto que nunca puede encontrarse con él.

Hay que hacer un paréntesis o algún tipo de diferenciación en cuanto al plano de lo amoroso, o a la vida de pareja del sujeto obsesivo. No estaríamos hablando en este caso de un deseo totalmente imposible, esa evanescencia del deseo en el plano amoroso no es tan drástica, ya que de lo contrario el obsesivo no podría conservar una pareja estable. Lo que ocurre en estos casos, el hecho de que el obsesivo siga eligiendo a la misma pareja, aunque en ciertos aspectos encuentre el displacer, el hecho de que elija siempre personas que en cierto punto produzcan los mismo efectos a nivel de lo inconsciente, está ligado al orden de la repetición, a algo que va más allá del principio de placer.

#### **2.4. Más allá del principio de placer**

Partiremos de que el curso de los procesos anímicos es regulado directamente por el principio de placer. Se cree que en todos los casos es puesto en marcha por una tensión displacentera, luego debido a la orientación que toma, el resultado final coincide con su disminución, esto se logra con la evitación de cierto displacer o con la producción de placer.

Nos referimos a placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica, sin ligar, de esta manera el displacer corresponde a un aumento de esa cantidad de excitación, y el placer a la disminución de la misma.

Los hechos que llevan a creer que el principio de placer rige la vida anímica es el intento de éste por mantener la excitación lo más baja posible, o

al menos constante. Es decir el principio de placer se deriva del principio de constancia.

Se sabe que el principio de placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, también es relevado por el principio de realidad, que sin resignar el propósito de una ganancia de placer, exige y consigue posponer la satisfacción y tolerar provisoriamente el displacer.

Ciertas pulsiones o partes de las mismas se muestran, inconciliables para el yo. Estas pulsiones son segregadas de esa unidad, por el proceso de represión, y así se les corta la posibilidad de alcanzar la satisfacción. Y si, de algún modo, consiguen alcanzar una satisfacción directa o sustitutiva, lo que habría sido una posibilidad de placer, es sentida por el yo como displacer.

El sujeto puede no recordar todo lo que él ha reprimido, se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo. Esta reproducción de la que hablamos tiene siempre un fragmento de la vida sexual infantil y del complejo de Edipo.

Lo que la compulsión a la repetición hace revivenciar provoca displacer al yo, ya que saca a la superficie operaciones de mociones pulsionales reprimidas. A su vez, ésta clase de displacer no contradice el principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el orto. En la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaure más allá del principio de placer (Freud, 1920).

Volviendo al tema del sujeto obsesivo se puede ver que lo mencionado en relación a lo que está más allá del principio de placer es lo que se pone en juego a la hora de elegir una pareja y a la hora de conservarla, es decir de volverla a elegir, a pesar de todo. Esto explicaría el por qué el obsesivo vuelve a elegir un mismo objeto, por qué su deseo no se desvanece completamente hacia éste y por qué a pesar del displacer, continua su elección, a modo de repetición. Como dice Freud, hay algo en esa elección y reelección del objeto de amor que le proporciona cierto placer al sujeto, que aunque en su vida cotidiana, parezca lo contrario y el sujeto este expuesto a situaciones y

sentimientos displacenteros, hay algo que está más allá del principio de placer, algo que se satisface.

## **2.5. Cómo mantener el deseo a raya**

El obsesivo disfruta más del proceso que lleva a conseguir aquello que desea, ese esfuerzo que debe realizar, aquellas expectativas constantes, que el mismo hecho en sí. Desde un plano imaginario las expectativas que constantemente el obsesivo imagina, idea y racionaliza, dentro de su cabeza, previas a cualquier hecho real, contaminan su percepción de la realidad, tornándola menos disfrutable, ya que su realidad y su presente se encuentran teñido por aquellas fantasías inexistentes, que generan falsas expectativas en el sujeto. De ésta manera el sujeto espera cosas, imagina cosas que rara vez conciben con la realidad, al ser tan distinta a éstas no logra disfrutar de su presente.

Debe mantenerse a cierta distancia de su deseo, para que ese deseo subsista. Él resuelve la evanescencia de su deseo produciendo un deseo prohibido, aunque no extinguido, como se dijo antes, él desea igual. Esta prohibición está para sostener ese deseo, pero para eso debe presentarse. Este mecanismo es utilizado con el fin de no encontrarse con la falta y asimismo evitar la angustia que esta produciría. Otro mecanismo que el sujeto obsesivo utiliza para no enfrentarse con su deseo, es la postergación. No solo se aleja espacialmente sino también lo hace temporalmente. Representa lo contrario al famoso dicho “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”, ya que el obsesivo todo lo que pueda dejar para mañana, para el mes o para el año que viene lo hará, principalmente si en esa acción está comprometido su deseo.

El obsesivo va a definir el campo de sus objetos de deseo por la interdicción del Otro y en particular por la interdicción paterna, por la prohibición paterna. La mayoría de los objetos que el obsesivo desea, son aquellos que le están prohibidos de alguna u otra manera, allí estará puesto su deseo. Allí está la interdicción que lo sostiene. A su vez él realizará sus actos, sus acciones, sus elecciones en función a un Otro, qué le diga que hacer, que lo autorice.

El obsesivo vive pidiendo permiso, le pide al Otro el permiso para realizar algo, para elegir, para actuar, necesita que legalicen su deseo. Cuando no sabe qué hacer con éste, pregunta al Otro y espera así la orden que lo habilitará para actuar. Muchas cosas de las que hace las hace por el mandato de Otro, por esta interdicción de la que hablábamos anteriormente, y así se asegura también que su deseo no se vea comprometido, ya que no es él quien elige, sino el Otro que lo hace por él. El obsesivo puede estar en muchos lados a la vez, pero nunca donde esté comprometido su deseo. Si se encontrara con su deseo, esto produciría un goce tal que no le permitiría continuar, accionar.

## 2.6. **Demanda**

La demanda: “Es lo que, de una necesidad, por medio del significante dirigido al Otro, pasa” (Lacan, 1957-1958, 90)

El mecanismo de la demanda hace que el Otro, por naturaleza, se oponga a él, incluso se podría decir que por naturaleza la demanda exige, para sostenerse como demanda, que alguien se le oponga. El modo en que el Otro accede a la demanda ilustra a cada momento la introducción del lenguaje en la comunicación (Lacan, 1957-1958, 91)

La demanda se sitúa así en el plano de la continuidad de registro y de lenguaje, y lleva a cabo una entrega total de sí, de todas las necesidades propias, a otro de quien se toma prestado el propio

material significativo de la demanda, que adquiere un acento distinto. Este desplazamiento se le impone muy especialmente a la demanda por su funcionamiento efectivo. (Lacan, 1957-1958, 98).

El sujeto obsesivo transforma el deseo en demanda, distorsionándolo y reduciéndolo a estas mismas. No acepta tener en frente un sujeto deseante, adopta de esta manera una posición dominante y así busca controlar no sólo el deseo del otro, sino también el suyo y todo lo que esté a su alcance.

La demanda es poner en palabras aquello del orden de la necesidad. Es lo que se puede articular, expresar, decir. A su vez nunca es satisfecha. Es la demanda permanente, de forma incondicional, exige la presencia absoluta de un otro, que esté siempre presente cuando se lo necesite, lo cual es imposible. Por esto mismo nunca estará satisfecha. Todo tipo de satisfacción, parcial, de la demanda generará instantáneamente algo que no se satisfará, ese algo es el sitio puntual en el que se genera el deseo y el objeto causal de deseo. En el caso del obsesivo hablamos de un deseo imposible. Bajo la consigna de que el deseo se sostiene en el deseo del Otro, el obsesivo manifiesta a través de la demanda, la necesidad imperiosa de la muerte de ese Otro, la destrucción de su deseo, lo que irremediamente llevará a la consecuencia de la imposibilidad de su propio deseo. (Recupero, 2007)

El deseo desborda toda clase de respuesta en el plano de la satisfacción y la demanda de amor es donde el deseo ha de ocupar su lugar y ha de organizarse. Por eso sólo podemos situarlo en una posición siempre doble con respecto a la demanda, a la vez más allá y más acá, según el aspecto que consideremos de la demanda – demanda con respecto a una necesidad o demanda estructurada en términos de significativo. (Lacan, 1957-1958, 414)

Hay una diferencia entre lo que es la demanda simple y la demanda de amor. La demanda simple tiene un efecto de significación de la necesidad. La demanda es en sí, demanda de amor, es decir, demanda de nada o, mejor dicho, una demanda incondicional de la presencia y de la ausencia, del Otro. La presencia es el llamado del sujeto, en su estado más puro, a ese Gran Otro.

Asimismo que el Otro diga “Aquí estoy” cobra valor, sólo si no está. El hecho de que diga “Aquí estoy” tiene su valor vital cuando él no está.

En conclusión, por un lado está la demanda, y por el otro está la demanda de amor. Está la demanda que tiene algo por objeto, es decir, la demanda del objeto de la necesidad, es decir, necesidades básicas, tales como hambre, sed. Y está la demanda de amor, que apunta fundamentalmente a la nada. En la unión entre la demanda y la demanda de amor, está el deseo. Si el objeto en la demanda es algo, y en la demanda de amor es nada, el objeto del deseo es como una fusión entre algo y nada. Lo que se llamará objeto a, es el significante de algo en conexión con la nada. Si la demanda de amor apunta a la nada, en asuntos del deseo no puede desatenderse la insistencia de algo. Además, en el amor es esencial la relación con el Otro, que distribuye los signos de amor y del cual se espera el signo de amor, mientras que el deseo se sustrae de esta relación con el Otro. El deseo tiene más bien relación con algo en el Otro, y por eso puede ser angustiante.

Como se dijo anteriormente, el obsesivo reduce aquello del orden del deseo a lo que es del orden de la demanda. Necesita alguien que le pida, que le demande. La demanda en sí, es el objeto erótico de este sujeto, el obsesivo ama que le pidan. De esta manera canaliza todos sus esfuerzos en complacer las demandas de ese Otro, matando, de ese modo, su deseo. El obsesivo siempre se las arregla para degradar al deseo al nivel de la demanda, por ese temor de encontrarse con un otro deseante. Es por esto mismo que el obsesivo busca dar, busca que le pidan y ofrece todo aquello que puede, destruyendo así el deseo del otro, matando ese deseo, evitando que este desee, lo que lo angustia profundamente. Como el deseo es el deseo del otro, al matar el deseo de aquel Otro, mata su propio deseo. El obsesivo mata el deseo del otro a través de la oblatividad, tema que se desarrollará posteriormente.

En la neurosis obsesiva el sujeto protegerá al padre de la castración, al igual que los otros neuróticos, pero lo hará de una manera diferente, no lo protegerá suponiendo que está completo, fuera de la castración y de identificarse con un padre castrado, sino que supone, más bien, un padre

muerto, muerto en su deseo. De esta manera lo que le interesa al obsesivo es moverse dentro de la ley, obedeciéndola, respondiendo a la orden del Otro, a su demanda para que aquel Otro no desee. De esta manera se produce la identificación con un padre muerto, ubicándose en un lugar en el que la realización del deseo es imposible. (Recupero, 2007)

El obsesivo protege a su padre de la castración, colocándolo en un lugar de padre muerto, muerto en su deseo. El obsesivo obedece a todas sus órdenes, acata todos sus pedidos y deseos. Dándole todo y obedeciendo siempre logra que ese padre no desee más, ya que todo lo tiene, no hay falta y así mata su deseo. De ésta manera cuida a su padre de la falta, de la castración, pero al mantenerlo sin la barra, también acaba con su deseo.

El deseo del obsesivo, tan precozmente despertado como prontamente satisfecho, llevará más que cualquier otro deseo los estigmas de su precocidad. Ante todo conservará todo el carácter de existencia elemental a la necesidad. También llevará, de manera indeleble, la marca de la insatisfacción inherente a toda demanda.

Esta posibilidad de que el neurótico obsesivo haya sido un sujeto muy amado por su madre, satisfecho, un bebe que ocupó un lugar muy importante para su madre, del que no logra salir. Una madre que lo deseó con intensidad y ese niño se ubicó en el lugar de falo deseado. Esto puede traer como consecuencia la condición de éste sujeto, el obsesivo el resto de su vida se someterá a la búsqueda de alguien que lo satisfaga, al igual que lo hizo su madre o ese Otro de los cuidados, buscará esa primera experiencia de amor, de satisfacción y es por esto que se ubicará en el lugar de colmar toda demanda de ese Gran Otro.

Es así que, el Otro se torna sumamente necesario para sostener el deseo del obsesivo, para que el propio deseo sobreviva. La imposible búsqueda del Otro es uno de los rasgos más característicos del deseo obsesivo. El deseo en el Obsesivo, destruye al Otro, lo ataca. Lo destruye a través de la oblatividad, dándole al Otro todo lo que desee, "lo que cree que



desea”, respondiendo a todas sus demandas. El obsesivo buscará mantener al Otro completo, sin faltas dándole, justamente todo aquello que pida, ya que un otro deseante implicaría un otro barrado. Se anticipa, de esta manera, al deseo del Otro, pensando en qué es lo que desea el Otro. El sujeto cree estar dando lo que el otro necesita, sin preguntar, sin que le pidan, se anticipa al deseo del otro, el obsesivo ya “sabe” ya “conoce mucho a su pareja” como para darle todo sin que se lo pidan, matando así el deseo del otro. El Otro no debe desear, porque entonces sería necesario ser el objeto de su demanda y morir como ser-sujeto-deseante.

Asimismo en el obsesivo, todo aquello del orden del deseo está ligado a la culpa. Si el obsesivo desea, si satisface su deseo o se dejara llevar por este,

si lograra disfrutar, ante los ojos de su pareja, del Otro ya no sería visto de la misma manera. El obsesivo no se “desnuda” ante cualquiera, teme enfrentarse a cualquier falta, y para evitar enfrentarse a la falta, no hay que desear. Siente culpa por el placer, esa culpa hace las veces de corte a ese deseo que podría implicar el terrible encuentro con la falta. Es por esto que cada vez que el obsesivo logra satisfacer su deseo o parte de éste o en el caso de haber sentido cierta satisfacción por algo, posteriormente viene la culpa aparejada de reproches. “El deseo es una demanda sometida a la ley”. Lacan llega a afirmar: “El deseo es la ley”. Para el obsesivo, toma “un carácter de condición absoluta”.

El problema del obsesivo no es, como en la fobia, saber si la madre tiene o no al falo, sino saber lo concerniente a su deseo; si él es o no eso que desea el Otro.

El obsesivo se sitúa en una problemática del ser: *es necesario destruir el objeto que causa el deseo del Otro*. De allí el retorno de la pulsión sobre la propia persona, dado que la madre lo señala a él como objeto sustitutivo. De él depende entonces destruirse. En sus impulsos agresivos manifiesta hasta qué punto el falo es para él algo peligroso. En consecuencia, si él es el falo, no sólo es objeto, sino que es peligroso. Contaminar o ser contaminado.

La agresividad hacia su compañera es clara. El otro se toma a sí mismo por el falo. Es a ese título que él puede querer destruirlo. Pero siempre se trata de la misma formulación: “Tú quieres destruir eso que ella (la madre) te demanda ser”. (Lachaud, 1998)

# CAPÍTULO N°3:

## EL AMOR

## **Capítulo 3**

### **3.1. El amor**

El amor es posiblemente una de las palabras más utilizadas a lo largo de la historia de la humanidad. Uno de los mayores misterios para el hombre debido a sus múltiples características ajenas a todo tipo de estandarización. El ser humano, desde el principio de los tiempos, ha destinado gran parte de su tiempo definiendo, sintiendo, intentando expresar y hasta sufriendo lo que es el amor, sin ser capaz a pesar de tanto esfuerzo de explicar con claridad o con una simple definición, lo que es. El amor es un concepto universal y poseedor de una infinidad de variantes en su significado, sinónimos y empleos de esta palabra.

Nos referiremos principalmente, en este caso, al amor de un sujeto hacia otro sujeto, del vínculo entre un ser humano y otro, más precisamente al amor de pareja. El amor es subjetivo, un sentimiento propio de cada uno. No es lo mismo para uno que para el otro y no hay estandartes establecidos acerca del mismo, ya que como dijimos antes, es de significación amplia y por demás ambigua. Este trabajo se centrará en lo posible en el amor desde el punto de vista de la relación amorosa o de pareja.

El amor es un concepto universal, que hace referencia a la afinidad entre seres humanos. Comúnmente es definido como un sentimiento relacionado con el afecto y el apego, que resulta de un conjunto de experiencias, actitudes y emociones vinculadas a él. Por otra parte también es conocido como una virtud, vinculado a la compasión por otro ser.

La definición otorgada por la Real Academia Española (2001) es la siguiente:

***Amor:*** (Del lat. *amor*, -ōris).

- 1. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.*
- 2. m. Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.*
- 3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo.*
- 4. m. Tendencia a la unión sexual.*
- 5. m. Blandura, suavidad. Cuidar el jardín con amor*
- 6. m. Persona amada. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing. Para llevarle un don a sus amores*
- 7. m. Esmero con que se trabaja una obra deleitándose en ella.*
- 8. m. p. us. Apetito sexual de los animales.*
- 9. m. ant. Voluntad, consentimiento.*
- 10. m. ant. Convenio o ajuste.*
- 11. m. pl. Relaciones amorosas.*
- 12. m. pl. Objeto de cariño especial para alguien.*

**13. m. pl. Expresiones de *amor*, caricias, requiebros.**

**14. m. pl. cadillo (ll planta umbelífera).**

Partiendo de estas definiciones, es importante resaltar que a la hora de definir al amor habla de sentimiento, utilizándolo como término principal que se repite. Al ser un sentimiento, como dijimos anteriormente, es propio de cada uno, teniendo su cuota de subjetividad, ya que ningún sujeto podrá sentir de igual manera, con la misma intensidad y en el mismo momento que el otro, por más de que eso es lo que, ilusoriamente, se espera en una relación. Es allí cuando se habla de reciprocidad o por lo menos una reciprocidad, desde lo imaginario, que anhela el sujeto, pensar y sentir que aquel otro siente lo mismo por mí.

Otra de las palabras relacionadas al amor, en esta definición, es la necesidad. Habla de necesidad, de búsqueda de un encuentro con un otro. Esta necesidad es la que permite que el deseo circule y emprenda la búsqueda de un objeto de amor. El sujeto cuenta con la esperanza de encontrar un otro que lo complete, que sacie esa insuficiencia, mencionada en la definición anterior, esa falta estructural que lo caracteriza y que siempre llevara con él, buscando irremediablemente y en diversos aspectos, tapar o de algún modo llenar.

Por último, otra de las palabras que me interesa destacar es la entrega. En todo lo referido al amor hay una entrega, en todo acto de amor hay entrega. Parte de sí mismo es brindada a un Otro, a su objeto de amor. Hay una entrega no solo física o material, sino una entrega emocional y sentimental, que es lo que más compromete al sujeto. La entrega narcisística que se produce es aquella que llevará al sujeto a la sensación, inminente, de falta, de pérdida frente a algo que se dio, y que la mayoría de las veces no retorna de la manera en que el sujeto lo espera. Hay una entrega a nivel simbólico e imaginario, es decir a nivel inconsciente, el sujeto le dará imaginariamente a su objeto amado parte de su yo, de sus ideales, proyectos, pensamientos, su tiempo. Hay una entrega por sobre todas las cosas y en esa entrega, de la cual el sujeto pocas

veces es consciente, es donde se esconde la falta y la necesidad de que algo vuelva a cambio. No es un “dar desinteresadamente una parte de mí”, siempre se estará buscando esa completud ilusoria, necesaria en cada neurótico.

### 3.2. Origen del Amor

Etimológicamente la palabra amor deriva del latín amor-oris, que significa amor, afecto, pasión, deseo y también es asociada a los términos: caritas y Cupido. El primero implica carecer o estar privado de algo, por lo que se relaciona con un amor de amistad, solidario; en tanto que el último término designa al amor personificado en una deidad. (Simó, 2012)

Diotima, describe en el Banquete de Platón, el origen del amor y lo define utilizando el mito de Poro y Penía. En su discurso ella narra lo siguiente:

El Amor fue concebido durante la fiesta realizada en homenaje al nacimiento de Afrodita: Poro, el recurso, se durmió embriagado y Penía, la pobreza, merced a su escasez de recursos, planeó acostarse a su lado para tener un hijo con él. Así es que por haber sido entregado en la fecha del nacimiento de Afrodita, el Amor siempre se presenta en alguna relación oscura con lo bello, y por ser hijo de Poro y Penía, la pobreza lo acompaña, pero lejos de ser delicado y bello, es rudo y escuálido, cazador temible que siempre urde alguna trampa. No es mortal ni inmortal sino que en un mismo día de a ratos florece y vive, a ratos muere y vuelve a revivir, y lo que se procura siempre se desliza de sus manos. Su indigencia de cosas buenas y bellas le hace desearlas, ya que “quién no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar” (Platón 380 a.C, citado en Puget, 1997, 31).

Partiendo de este mito, hay ciertas características que se utilizan para definir al Amor. El Amor siempre presenta una relación oscura con lo bello, desde un principio ha sido relacionado con la belleza, y no sólo a la belleza física sino en todos sus aspectos. Se podría pensar que se habla de una



relación oscura con lo bello, ya que toda perfección, toda belleza, todo aquello que brilla, tiene su lado oscuro, su lado pobre, carente. En este caso podemos ver este lado oscuro en las intenciones de Penía, al querer tener un hijo con Poros. Lo que buscaba era sacar ventaja de esa situación, debido a la pobre vida que ella llevaba. Penía, a su vez, representaría la falta, al amante, que desea, que algo no tiene y es por ésto que puede amar, que puede desear. Poro, por su lado, ocuparía el lugar del amado, de quien tiene, y que por tener no desea. El mito habla de un cazador temible que siempre urde alguna trampa. El amor es una especie de trampa, en la que el sujeto cae sorpresivamente, como un animal indefenso desprovisto de cualquier arma, que no tiene más remedio que dejarse llevar por este mismo y aceptar sus consecuencias, siendo estas buenas o nefastas. Posee tanto cosas bellas y buenas como malas y duras. De la misma manera que todo objeto posee un lado bueno y un lado malo. Hablamos de esta escisión del mismo amor, el objeto con doble cara que el sujeto conoce desde sus primeros días de vida. Y por último resalto la frase final en la que se repite la temática del tener y no tener, quién cree estar completo, quien cree tener, no necesitará nada, no deseará, por ende no buscará, no amará.

### **3.3. Objeto de Amor**

En el amor se establece una estrecha relación con la elección del objeto amado, pero previo a ello Freud (1901-1905) nos dice que en cuanto al hallazgo del objeto podemos inferir que cuando la actividad sexual se divorcia de la nutrición, proveniente del vínculo establecido con la madre en la lactancia, ésto ayuda a preparar al sujeto para la posterior elección de objeto y de ese modo restaurar la pérdida de aquel objeto al cual ya no puede acceder. Es durante el período de latencia cuando el niño aprende a amar a otras personas que satisfarán ese lugar vacío que provocó su desvalimiento y necesidades

insatisfechas. Un exceso de ternura, por parte de los padres será dañino para el niño ya que apresurará su maduración sexual y como consecuencia lo hará incapaz de renunciar temporalmente al amor en su vida amorosa posterior. Uno de los principales anuncios de una posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en la demanda de ternura hacia los padres.

Freud (1910) afirma que la elección del o los objetos de amor que el sujeto realiza a lo largo de su vida está siempre influenciada, marcada, por un objeto de amor primordial y fundamental: la madre. Es decir surge de una fijación infantil de la ternura hacia la madre y constituye uno de los desenlaces de dicha fijación. De esta manera, cada elección de objeto va a ser un intento de llevar a cabo aquellas aspiraciones infantiles inconscientes a las que el niño quedó fijado, que surgieron en relación a la madre como primer objeto de amor y que quedaron reprimidas por la barrera del incesto. La consecuencia es que el objeto o los objetos amorosos que un sujeto elija a lo largo de su vida, serán siempre sustitutos de aquel objeto primordial. Es así que aparece un elemento de repetición inconsciente en los objetos de amor que son elegidos. Algo del orden de la pulsión sexual es desfavorable a su completa satisfacción. Al haberse perdido ese objeto primordial, por obra de la represión, ningún otro objeto llevará al sujeto a alcanzar una satisfacción total.

Lo mencionado anteriormente, podemos relacionarlo, nuevamente, con lo que está más allá del principio de placer. Hay una compulsión a la repetición, comandada por la pulsión de muerte, que lleva al sujeto a elegir una y otra vez a su misma pareja o a parejas similares, en cuanto a estructuras. Esto lo relacionamos a más allá del principio de placer, ya que, como se hizo referencia anteriormente, esa elección le produce un gran malestar al sujeto. Como sería en el caso del obsesivo y la histérica. El obsesivo ama que le pidan, que le demanden, ya que lo que hace, permanentemente es buscar colmar esa falta en el otro, es decir la o el histérico mantienen al obsesivo sumamente ocupado con todas sus necesidades y faltas, pero al mismo tiempo nunca lo que le dan es lo que realmente quiere, y es allí donde comienzan los problemas. Volviendo a lo anterior, aun así, a pesar de ese malestar causado

por esa incompatibilidad, y ese sufrimiento que experimenta el obsesivo con sus parejas, el vuelve a elegir a su pareja o vuelve a elegir a alguien similar. Hay algo más, algo que está más allá, algo del orden pulsional, que se satisface, que produce placer en el mismo displacer. El sujeto a nivel de lo imaginario, seguirá eligiendo a la misma pareja, idealizándola y quedándose con lo mejor de ella, obviando lo que está detrás que es lo que realmente le causa displacer. Es a nivel del registro imaginario que el sujeto obsesivo cree que en su elección encontrará a aquel Otro que lo satisfará y lo amará.

Esto que dice Freud, Lacan lo va a resumir en la fórmula: "No hay relación sexual". No hay relación sexual no quiere decir que no haya relaciones sexuales. No hay relación sexual quiere decir que no hay armonía entre los sexos, que nunca va a haber un encuentro pleno, un goce absoluto. Para Freud la causa de este desencuentro está en la imposibilidad de alcanzar el objeto, ya que éste se perdió para siempre. Lacan en cambio va a decir que el objeto nunca estuvo, nunca existió. Que es por el mismo hecho de hablar, por los efectos que el lenguaje tiene sobre el ser que habla, que no hay relación sexual. Pero es esta misma falta de adecuación entre el sujeto y su objeto, esta falta de relación sexual la que va a posibilitar que surja el amor. No ocurre lo mismo en los animales en los que basta que reconozcan a otro de la misma especie para que se ponga en marcha el instinto sin intermediación de lo simbólico. Así pues, El amor sólo es posible en el ser hablante. Pertenece al campo del lenguaje. Belzunegui (2004, párr..4).

### 3.4. La metáfora del amor

Continuando con este tema, tomamos la metáfora del amor desarrollada por Lacan (1961): *"La significación del amor se produce en la medida en que la función del erastés, del amante, como sujeto de la falta, se sustituye a la función del eromenós, del objeto amado, ocupa su lugar"* (p.60).

Al igual que toda metáfora, ésta es una sustitución de un significante por otro, en este caso del erastés por el eromenós. Esta terminología utilizada por Lacan es de procedencia griega. Eromenós definía al sujeto amado, al objeto de amor, el sujeto que "tiene". Por el otro lado está el Erastés, el amante, este sujeto es el que ama y desea, es el que tiene la falta de su lado, es el sujeto de la falta, al faltarle puede desear y así amar. Se trata del que tiene y el que no tiene, el que no tiene puede desear, en cambio el que tiene no desea, porque nada le falta. A su vez no sólo está implicado algo del orden del "tener o no tener", sino también hay algo del "no saber" relacionado a esta dialéctica del amor. El erastés no sabe qué es aquello que le falta, y por su lado, el eromenós no sabe que es aquello que tiene. Hay un no saber y es estructural, al igual que la falta.

En la metáfora del amor hay tres tiempos claves, en el primer tiempo es dónde tiene lugar la demanda de amor, el erastés, sujeto de la falta, se dirige al eromenós, objeto de amor, dando lugar a la metáfora del amor del lado del eromenós, no del erastés. Es decir del lado del objeto no del sujeto. En el segundo tiempo, el objeto se transforma en sujeto, aquí es dónde vemos la sustitución de un significante por el otro. En la metáfora se produce del lado del

amado. El erastés, quien tenía frente a él al sujeto amado, se encuentra con un sujeto deseante, por ende el sujeto de la falta, el erastés, pasará a ser el objeto amado, es decir el eromenós. En conclusión aquel sujeto que, luego de ocurrida la metáfora del amor, se inscriba como sujeto de la falta se transformará en el objeto amado.

En el primer tiempo de la metáfora podemos hablar de un amor no recíproco, ya que el único que desea y ama es el erastés, ya que es al que el falta, por el contrario el eromenós, al “tener” no ama ni desea. Aquí hay una disparidad, hay uno que tiene y uno que no tiene. Pero al llevarse a cabo la metáfora del amor por completo hay algo que se restablece donde se da una especie de especularidad de la relación.

### **3.5. Etapas del amor**

En relación al amor y más precisamente del amor de pareja, podemos ver que éste consta de diferentes etapas, no cronológicas ni determinantes, pero si etapas que aparecen con suma frecuencia en las relaciones amorosas. Son especies de estadios por los cuales pasa toda pareja a pesar de las diferencias que pueda haber en cada una. Dependiendo del estudio, del autor varían las cantidades de etapas que han ido surgiendo, pero al fin y al cabo las etapas esenciales, en las cuales pueden verse los comportamientos y sentimientos más representativos son las mismas.

### 3.5.1. El Enamoramiento:

El enamoramiento no es más que una investidura de objeto de parte de las pulsiones sexuales con el fin de alcanzar la satisfacción sexual directa, lograda la cual se extingue; es lo que se llama amor sensual, común. Pero, como es sabido, la situación libidinosa rara vez es tan simple. (Freud, 1921, 105)

La palabra enamoramiento conlleva diversos significados, comúnmente hace referencia a un afecto amoroso de gran intensidad. En cuanto al psicoanálisis se trata de un estado de caracteres sumamente variables y diferentes expresiones que pueden pasar desapercibido por quién los experimenta. Hay una continua queja relacionada a la brevedad de esta etapa, esto parece ser un hecho aceptado por los sujetos, pero al mismo tiempo inconscientemente siempre se busca evadir esa transitoriedad. Hay una especie de aspiración, de ambición a conservar este enamoramiento, a evitar los desfallecimientos o modificaciones que pudiera sufrir la pareja. El enamoramiento suele ser ubicado como sinónimo del amor, lo cual es incorrecto, ya que el amor es duradero y estable y el enamoramiento, por el contrario, es perecedero.

En nuestra sociedad el estar enamorado es sinónimo de bienestar, es considerado una virtud. Suele ser visto como un estado ideal. Como mencionamos anteriormente, el amor es distinto al enamoramiento. Se llega al amor luego de un trabajo psíquico que abarca múltiples dimensiones. Un trabajo de elaboración, de resultados a largo plazo, de proceso secundario, por ende, de placer postergado. El amor, a su vez, incluye un espacio para el desencuentro, supone una aceptación de dos seres diferentes, de la distancia, de la no coincidencia. Es por esto que se habla de un trabajo psíquico difícil y

de una renuncia a funcionamientos narcisísticos. El enamoramiento, por el contrario construye sus bases sobre funcionamientos narcisistas arcaicos.

En el marco del enamoramiento; nos ha llamado la atención desde el comienzo el fenómeno de la sobreestimación sexual: el hecho de que el sujeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o que en ese mismo objeto en la época en que no era amado. A raíz de una represión o posposición de las aspiraciones sensuales, eficaz en alguna medida, se produce este espejismo: se ama sensualmente al objeto sólo en virtud de sus excelencias anímicas; y lo cierto es que curre lo contrario, a saber, únicamente la complacencia sensual pudo conferir al objeto tales excelencias.

El afán que aquí falsea al juicio es el de la idealización. Pero esto nos permite orientarnos mejor; discernimos que el objeto es tratado como el yo propio, y por tanto en el enamoramiento afluye al objeto una medida mayor de libido narcisista. Y aún en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado (Freud, 1921, 106).

La contracara de la idealización es la negación de aquellos aspectos no idealizables del objeto, que el sujeto decide obviar. Estos conceptos tan contrapuestos nos muestran los mecanismos de escisión presentes en este periodo. Por otra parte el sujeto desconoce que mayormente las características del objeto hallado y amado han sido influidas por matrices que primaron en su vida sexual infantil. El encuentro de un objeto lleno de futuro y sorpresas no es más que un reencuentro con su pasado.

El enamorado nunca es “realista” en la consideración y valoración de su objeto. “El enamoramiento es, en la normalidad, el paradigma de la psicosis”. Freud (1914, citado en Brengio, 1997, 105).

Freud (1921) menciona que durante el enamoramiento el yo resigna cada vez mas. Todo reclamo del sujeto se torna más tenue, moderado,

mientras tanto el objeto se vuelve cada vez más valioso y perfecto, finalmente llega a tener todo el amor de sí mismo del yo y la consecuencia pasa a ser el sacrificio de éste. El objeto ha devorado al yo, es tal el empobrecimiento que se produce que termina extinguiéndose en manos del objeto. Los rasgos de humillación, la restricción del narcisismo, el perjuicio de sí son los pilares sobre los que se apoya el enamoramiento. El objeto se ha colocado en el lugar del ideal del yo.

La pasión desaforada ante una persona a la que consideramos única es el enamoramiento. El eros nos hace autistas porque nos proporciona una euforia inexplicable y todopoderosa, que nos hace sentir que lo realmente auténtico en nuestra vida es poseer al sujeto amado. La fase simbiótica, o amniótica, surge cuando ambos sienten que no pueden vivir el uno sin el otro. Indiferenciados no son capaces de comprenderse, ni de vivir sin la mirada y la presencia del amado. (Villar Pallás, 2013, párr. 3)

El enamoramiento tiene su génesis en una base donde predomina la falta. Es allí donde nace el deseo y tienen lugar las valencias amorosas. En la fantasía el sujeto enamorado cree haber encontrado la cura contra la falta. Pero no sólo la dicha lo acompaña durante este periodo, sino también la indefensión frente a este otro, frente a este objeto de amor, lo cual da lugar al sentimiento de desamparo. El enamorado pierde algo, su propia referencia, por momentos no sabe quién es, permanentemente se está preguntando sobre las intenciones que tiene el objeto amado sobre él. Enamorarse es un fenómeno sumamente complejo, es similar a una ruptura. El sujeto pierde su centro, sus puntos de referencia y este descentramiento será el causante tanto del dolor como de la plenitud que sentirá.

El sujeto busca que el objeto amado remedie aquella angustia eterna, la angustia de castración. Cada vez que el sujeto se enamora reaparece una expectativa ilusoria de que este amor remediará su herida. La ilusión de que ese otro llega para colmarlo, satisfacerlo y entregarle todo lo que siempre desea.



Otro de los fenómenos a destacar dentro del enamoramiento es la posesividad del otro. Esta aspira a velar el dolor que produce la separación. Aparece un anhelo incontrolable de poseer al objeto en cuerpo y alma. Es aquí cuando se anula la representación del otro como alguien diferente. El terrible descubrimiento de que ese otro no es apropiable despierta violencia. El enamorado, en su búsqueda de un encuentro máximo, daña al objeto. (Bregio, 1997)

### **3.5.2. El Desenamoramiento y Diferenciación Deseante.**

Dependiendo de cómo se ha conformado el vínculo, quedará determinado el curso que tendrá el desenamoramiento y el odio que suele ir aparejado. Hacemos referencia al odio generado, transitoriamente, por esta ruptura ilusoria que ocurre en la pareja y que acarrea discusiones, diferencias y malestar. Es en esta etapa donde todas aquellas características de la pareja, que habían sido desmentidas, obviadas, evadidas, resurgen, aparecen irrumpiendo toda fusión. Comienza un tiempo de diferenciación, donde el sujeto puede discriminar y pierde toda esa fascinación por el otro. En esta etapa muchas parejas se separan y terminan y en otros casos, si se logran elaborar aquellas ofensas y agravios narcisistas propias del enamoramiento, se llega a una nueva forma de encontrarse con la pareja, la diferenciación deseante. Al romperse esa especularidad inicial, propia de todo enamoramiento, cada uno de los sujetos resurge como uno diferente y se sostienen las investiduras deseantes, a pesar de todo. (Bregio, 1997)

Después de la simbiosis se produce la diferenciación. Es una fase de extrañamiento, en cuanto uno o los dos vuelven a reencontrarse con su identidad primigenia, y empieza a darse cuenta que necesita su

propio espacio. Empieza a trabajarse “qué ocurre cuando yo me defino y el otro se define”. La fase de prácticas es una época de reflexión y acción. Se sentirá con alegría la diferenciación y la independencia, afanándose por construir otro tipo de relación. Se requiere que ambos miembros experimenten al mismo tiempo la diferenciación, por el contrario una de las personas empieza a desarrollar su propia independencia, mientras la otra continúa enganchada en la fase simbiótica. (Villar Pallás, 2013, párr. 4)

### **3.5.3. El Amor.**

Como una tercera etapa, posterior a la superación de la instancia de la diferenciación deseante, surge una etapa de amor, propiamente dicho, de estabilidad y seguridad, donde la confianza y la aceptación predominan.

Amor designa el vínculo entre varón y mujer, que fundaron una familia sobre la base de sus necesidades genitales; pero también se da ese nombre a los sentimientos positivos entre padres e hijos, entre los hermanos dentro de la familiar, aunque por nuestra parte debemos describir tales vínculos como amor de meta inhibida, como ternura. Freud (1929, 100).

En la fase de acercamiento se produce la reformulación de una nueva perspectiva. Es la época de philia, que se define por la alegría por compartir. Hay un retorno a la relación como fuente de cuidados del uno al otro. La intimidad tiene una base muy sólida; hay una serie de cosas que se han trabajado, y la relación entre los miembros de la pareja no está basada en simbiosis o proyecciones. Finalmente, con la interdependencia mutua los problemas se trabajan en relación a la

situación presente y lo que pasa en la vida de cada uno. (Villar Pallás, 2013, párr. 5).

El psicoanalista llamado Walter Brunstein (2008), mencionó que “el amor implica establecer un lazo con el otro que aloje la singularidad del ser amado. Se trata de escoger a uno entre muchos y es por eso que no puede ser sostenido solo por ideales estéticos. Está siempre más cerca de la falla que de la perfección. Ahí donde uno y el otro vacilan, en ese agujero, es posible que se realice algún tipo de enlace”.

Según la fórmula de Bruno “El amor es el reflejo de lo real del otro en lo simbólico”: ahí es donde el sujeto se enfrenta con el deseo del otro. El amor a pesar de ser imaginario involucra lo simbólico (la muerte) y lo real (el goce), poniendo así el sujeto frente al Otro. El amor obsesivo permite al sujeto ver las imposibilidades de su deseo, mientras reniega el deseo del otro idealizado (Bruno y Sauret, 2008-2009).

### **3.6. El obsesivo y el amor**

Todo neurótico busca que alguien lo ame, que alguien lo quiera, lo desee. Buscará un gran Otro que esté allí para él, cuando éste lo necesite, alguien a quién amar y desear. Desde lo imaginario el neurótico realiza ésta operación, es desde lo imaginario dónde se llevará a cabo el proceso del amor, la elección de otro ideal, que estará siempre para mí, cuando yo lo necesite y que me amará de igual manera. Lo cual, realmente, las pretensiones del neurótico, a nivel imaginario, no son del todo posibles.

En las neurosis el amor, el deseo y el goce, están anudados borromeamente. Hay una pérdida, original, inaugural, en el hablante, la

cual surge del cuerpo viviente y el significante. El anudamiento entre el amor, deseo y goce posibilita, para las neurosis, la constitución de las relaciones de objeto, y la imposibilidad de estructura que ellas implican. El objeto no es el que busca el deseo, es un espejismo idealizado por el amor, que proporciona un goce ilimitado. Por tal desencuentro el neurótico toma contacto con algo real, se establece una marca (Couso, 2005).

Como se mencionó anteriormente, es en la etapa pregenital sádico anal, en la cual se produce una fijación en el caso del neurótico obsesivo. Es en esta etapa donde el sujeto realiza su elección de objeto, allí donde el odio es el precursor del amor. El objeto pulsional de la neurosis obsesiva es el objeto anal, el excremento. En el periodo en el que el sujeto comienza con el control de esfínteres, recibe la educación de cómo controlarlo. Es en este período donde entra en juego algo del orden de la demanda, hay otro que le pide al sujeto que retenga, en este caso sus excrementos y también se le pide que los expulse. Su producción está ligada a su destrucción por el otro.

La clínica da abundantes ejemplos del sufrimiento de este tipo de personalidades que viven una perpetua impresión no sólo de subestimación y hasta de rebajamiento de sus productos, sino también de destrucción de su producción por el otro. Una correlación —y no de las menores— llama la atención: es la que vincula esta impresión al desprecio con que aquellas consideran las producciones de los demás, empeñándose en hacerlas desaparecer por la violencia o el silencio (Green, 1971-1972, párr. 6).

Al sujeto se le pide que retenga, pero al rato se pide que lo dé, no puede retenerlo por siempre. Es aquí donde el obsesivo, queda envuelto en esta relación a la demanda del Otro. Posteriormente, cuando el niño lo da en el momento apropiado, los adultos lo celebran y aquel objeto pasa a tomar el estatuto de don.

Es durante el periodo de la analidad donde se forma el llamado don. Para el sujeto obsesivo su deseo está apoyado sobre el objeto, en este caso el excremento y es por esto que el tema de la oblatividad es tan importante. El objeto del don, es un circuito de intercambio simbólico, a su vez, tiene un valor simbólico que determina al sujeto por el reconocimiento. El don aparece con una especie de pacto, en este caso implícito, que se termina forjando entre el sujeto y aquellos Otros, es un acuerdo con el Gran Otro simbólico. El don tiene que ver con el amor, en el orden de lo simbólico, es estar más allá de lo que se tiene, se busca causar deseo en el Otro, como lo es en este caso, se quiere que el Otro desee lo que se tiene para dar, es dar algo de la propia falta para amar.

El obsesivo posee un problema con lo fálico relacionado a lo anal, lo anal en relación a todos los mecanismos de retención, de freno del deseo, etc. La otra cara del objeto excremental. Lo contrapuesto a este desecho, es el ideal. Para evitar decir que es un desperdicio algo del orden de lo excremental, para tapar la putrefacción que implica, lo sucio, aparece el ideal para cubrir, para esconderlo todo.

Cuando de amor se trata, en el obsesivo, el objeto que se pone en juego es el escópico. La mirada, la imagen. El sujeto encuentra en el Otro que idealiza su propio yo, es decir se busca a sí mismo, su propia imagen. Ya esto implica una especie de cura frente a lo excremental, ya lo que antes era putrefacción y suciedad queda cubierto (De Francisco Vila, 2010).

Galiano (2002, citado en Sirvent y Villamoral, 2007,2) afirma que:

El neurótico obsesivo, no busca amar sino ser amado; quiere ser amado porque “sin más el otro desfallece”, suponiendo “colmar al otro con su yo”. Es amor posesivo y ciego. El obsesivo no ama a las mujeres, sino a la figura de otro imaginado que él puede colmar como apoyo a su narcisismo. A las mujeres las desea como objeto de goce sexual. [...]El obsesivo está movido por el ansia de poder y un sadismo destructor.

En efecto dentro del interjuego de la neurosis obsesiva, se ve involucrado el amor y el odio, una ambivalencia que se presenta en todo neurótico. La duda del amor es un factor siempre presente en la estructura obsesiva, con tanta fuerza aparece que el sujeto, mediante actos obsesivos, busca eludir el conflicto y deshacer la duda. Es ahí cuando el pensamiento prima al igual que los actos compulsivos, los vínculos con los pares pasan a un segundo plano y de esta manera el obsesivo queda protegido de estos sentimientos ambivalentes (Freud, 1909, citado en Pantoja Palmeros y Velasco García, 1999).

Eludir el amor, ese parece ser la misión del obsesivo, eludirlo dudando, posponiendo, colocando ideas y rituales para desbordar sobre ellos toda su pasión. En esta trama de fórmulas amorosas no debemos olvidar el hecho de colocarse como ser indigno de amor, como incapaz de sostener aquella pasión que el otro pueda manifestarle en un momento dado. El sujeto se aprecia a sí mismo como ser de extrema maldad, de tal manera que sería imposible que alguien le otorgara el don del amor. La duda nuevamente acompaña a quien se coloca como indigno de recibir ese amor, pues no sabe durante cuánto tiempo lo amará el otro, sin darse cuenta de la pérdida de tiempo que representa entregarle su pasión .

El obsesivo tiene la certeza de que más temprano que tarde va a decepcionar a quien tanto interés muestra por él. Le preocupa sobremanera que el otro descubra que se ha equivocado al amarlo; tiene la certeza de que él no podrá mantener la ilusión del amor que ahora percibe en aquel que lo busca. Esquivar y eludir a ese otro, se vuelve una tarea que invierte gran cantidad de energías, se niega pues a dejarse atrapar en el espejismo del amor por considerarse indigno de ser amado. Ese parece ser el castigo que busca, no tener quien lo ame. (Pantoja Palmeros y Velasco García, 1999, párr. 16-17)

El obsesivo se defiende encarnizadamente con sus síntomas del dolor, del amor. Sufre de deseos que lo obsesionan y tiene terror a esos mismos deseos.

Enredado en su jaula narcisista, pretende un control total a partir de su Yo; la pretensión ilusoria, forzada e imposible de controlar y manejar los hilos de la escena deseante de su –o de sus– mujeres. No puede perder a ninguna, porque cualquier pérdida lo remite a la castración, a un desfallecimiento de su imagen narcisista. De allí su carácter anal, retentivo, en relación al objeto. De allí su afán de controlarlo todo, especialmente a su objeto amoroso. (Wechsler, 2013, párr. 1)

Cómo se ha mencionado anteriormente la pregunta característica del obsesivo es ¿Estoy vivo o muerto? En lo referido a la modalidad activa, aquellas hazañas yoicas, las demostraciones de potencia sexual que realiza el obsesivo, son un intento de sentirse vivo. Dar prueba de que está vivo en la proeza del sexo. En lo referido a la modalidad pasiva, “el muerto” gana la partida. En la obsesión el goce inconsciente que se pone en juego es de carácter narcisista. El obsesivo se retrae, se aísla emocionalmente para defenderse. Padece de su pensamiento. Se refugia en sus rumiaciones. Se encuentra preso de la idealización de sí mismo.

El sujeto obsesivo a la hora de tomar una decisión en su vida amorosa, se escapa, anulando de esta manera la pérdida y la ganancia. Podemos situar al sujeto obsesivo como aquel que en el tránsito edípico se sintió fuertemente amado por la madre, que tuvo estatuto de objeto privilegiado del deseo materno, y que no ha renunciado a ser ese falo en la escena actualizada con sus partenaires.

Tanto la mujer como el hombre neurótico suelen enfrentarse con una impotencia para el goce y/o el amor. Siendo que para el obsesivo lo erotizado es, por encima de todo, el pensamiento, la escisión del objeto incestuoso lo conduce a un postulado básico, matriz de la separación neurótica entre amor y deseo sexual que circula en un discurso comandado por la duda. (Wechsler, 2013)

El obsesivo crea a un Otro cruel, que no reconoce ni sus sacrificios ni sus méritos, el cual se interpone impidiéndole gozar. Lo paradójico es que aquel Otro cruel, de quien se queja, es al mismo tiempo él mismo quien será el cruel de los crueles, especialmente con su pareja, ante la cual se experimenta como una víctima en permanente sacrificio. De manera tal que crea Otro a quien le atribuye una demanda, una demanda de muerte, lo dota de una demanda de desaparición.

Hay un gran esfuerzo por parte del sujeto obsesivo quien para evitar encontrarse con ese vacío, donde se aloja el deseo, intenta colmar la demanda, dándole todo a ese Otro. Este trabajo está destinado a saturar ese intervalo entre un significante y otro. Colmar la demanda para no encontrarse con aquello que no conocemos del Otro y nos separa de él.

En la neurosis obsesiva hay una imposibilidad de desvanecimiento del sujeto, hay una imposibilidad de aparición de la falta del Otro. El obsesivo no soporta la falta del Otro, por lo tanto, su estrategia estará destinada a mantener, cueste lo que cueste, a otro completo, sin fallas, ni faltas, otro que no desee.

El obsesivo se maneja en un vaivén que va, desde la manifestación de un deseo que si va demasiado lejos se torna agresivo (para su Otro), hacia una desaparición del mismo, un desvanecimiento del deseo en tanto ligado al miedo a sufrir él mismo tal agresión. Si su deseo está implicado, desaparece.

Para cubrir la falta, el deseo del Otro, el camino del obsesivo es recurrir a la demanda del Otro, que es para él fácil de satisfacer. El obsesivo reduce el deseo a la demanda y así algo puede hacer, responder a la demanda, pero no al deseo (Ganim, 2013).

En relación a la agresividad del obsesivo en torno a sus semejantes, por ejemplo su pareja, no debe entenderse como un impulso en bruto para destruir al otro, sino que esta agresión está formulada verbalmente, articulada de alguna manera con el anhelo de muerte. Se trata del deseo de la muerte del



Otro y de la demanda de muerte del Otro. De esta manera la ambivalencia obsesiva queda planteada, en términos de demanda, como una demanda de muerte del Otro y, a la vez, una demanda de amor, que posee sentido contrario, ya que el amor hace existir a otro, implica vida.

El obsesivo se encuentra en un callejón sin salida, dentro de algo que parece irresoluble, ya que al tratar o al operar entre dos términos sumamente contradictorios, reina la imposibilidad. El hecho de que este Otro sea el lugar de la demanda implica, en efecto, la muerte de la demanda. La demanda no puede formularse sino con los significantes que existen previamente en el Otro, de allí que el sujeto dependa del Otro tanto para satisfacer la necesidad como para disponer de los significantes de la demanda. Esta imposibilidad en el registro de la demanda se reencuentra también en el deseo del obsesivo, cuando desea la muerte del Otro, ya que se dirige a destruir al Otro pero, estructuralmente, requiere del lugar del Otro para sostenerse como deseo.

Lo que el obsesivo espera es la muerte del amo. Esa espera es altamente productiva y utilizada a su favor, ya que se interpone entre él y la muerte. Cuando el amo muera es cuando todo comenzará para el obsesivo, allí es cuándo empezará a vivir. El obsesivo encuentra en el Otro a su amo y, como un esclavo, vive esperando su muerte. Esta posición de espera es una coartada del obsesivo para no comprometerse con su deseo. Evita el acto. La desviación hacia el pensamiento del gasto de energía destinado al actuar, constituye la esencia de la obsesión (Mazzuca, 2006).

**CAPÍTULO N°4:**

**OBLATIVIDAD**

## **Capítulo 4:**

### **4.1. La oblatividad**

La palabra oblatividad posee una etimología variada, pero a la vez, relacionada entre sí. Viene de la palabra oblato u oblata, ambos términos relacionados a la Iglesia católica. Asimismo de acuerdo a lo que remiten, de acuerdo a otras fuentes, proviene de la palabra oblación.

La definición otorgada por la Real Academia Española (2001) es la siguiente:

**Oblato, ta.** (Del lat. *oblātus*, ofrecido).

1. adj. Dicho de un niño: Ofrecido por sus padres a Dios y confiado a un monasterio para que se eduque culta y piadosamente y, si se aficionase, entre en religión. U. t. c. s.
2. adj. Se dice del religioso de alguna de las diversas congregaciones que se dan a sí mismas el nombre de oblatos u oblatas. U. t. c. s.
3. m. Entre los benedictinos, seglar que los asiste con hábito como sirviente.
4. m. desus. Seglar, generalmente soldado inválido, a quien el rey colocaba en alguna abadía o priorato rico para que la comunidad lo tuviese y sustentase.
5. m. desus. Seglar que alcanzaba en la corte pensión sobre algún beneficio eclesiástico.

6. f. Religiosa perteneciente a la congregación del Santísimo Redentor, fundada en España en el siglo XIX para librar a las jóvenes del peligro de la prostitución.

7. f. Dinero que se da al sacristán o a la iglesia por razón del gasto de vino, hostias, cera u ornamentos para decir las misas.

8. f. En la misa, la hostia ofrecida y puesta sobre la patena, y el vino en el cáliz, antes de ser consagrados. *Incensar la oblata*.

Oblación (del latín *oblatio*, Ofrenda), es un término para referirse a una ofrenda o sacrificio que se realiza a una divinidad.<sup>1</sup> Este sacrificio, en un sentido más primitivo, corresponde a la ofrenda de un don perceptible por los sentidos, como manifestación externa de la veneración hacia el dios, aunque puede tener connotaciones más espirituales y abstractas. La ofrenda no se convierte en sacrificio sino hasta que el don visible sufre una transformación como, por ejemplo, al ser muerto, o al derramar su sangre, al quemarlo, etcétera. (Wikipedia, 2009)

La "*oblación*" es la ofrenda y sacrificio que se hace a Dios (y más vulgarmente, el dinero que se le da al cura para las ofrendas). Se habla de oblatividad cuando se da algo material supuestamente por nada, como "ofrenda". Muy rápidamente, el psicoanálisis ha sabido pesquisar ahí los rasgos de la analidad: "*te doy mis heces a cambio de tu amor*". Es decir, alguien da "algo", a cambio, aparentemente, de "nada". Pero en realidad es una forma de demandarle algo al Otro, en particular, de acotar así el deseo del Otro, con el resultado de que el propio deseo del sujeto queda reducido a una demanda que se va con el objeto. (Sauval, 2008, párr. 45)

#### **4.2. La oblatividad propia de lo anal**

En cuanto a la analidad, partiendo de que es a la etapa anal a la cual el obsesivo retorna, lo que se encuentra del lado del Otro es el punto de deseo. El Otro es aquel que va a decir dónde y cuándo el sujeto puede defecar, entregar su producto. Es ese Otro quien va a reclamar al sujeto disciplina, sociabilidad y la normatividad. El decirle al sujeto dónde si y dónde no, será la fuente de toda normativa, de los movimientos de rivalidad y cooperación.

La demanda del Otro hace que, a nivel de lo anal, la angustia se posicione del lado del sujeto. El sujeto va a darle al Otro lo que le demanda, pero a cambio de su amor. Es siempre algo material por algo espiritual. Lacan utiliza el término oblatividad. La "oblata" es el dinero que se le da al cura por una misa, en homenaje a un difunto, a cambio del dinero el cura reza por el muerto. La oblatividad es del orden de lo anal. Los fines románticos no son más que una especie de negociación (Zuberman, 2002).

El estadio anal tiene la característica de que el sujeto no satisface una necesidad sino para la satisfacción de otro. Se le ha enseñado al sujeto a retener esa necesidad para que se instituya únicamente como una ocasión de satisfacción del Otro, el educador. Algo que el sujeto posee le es demandado como Don, se puede decir que la oblatividad está relacionada a la esfera de relaciones del estadio anal. (Lacan, 1961).

El campo de la dialéctica anal es a su vez el campo de la oblatividad. Este mismo término es un fantasma obsesivo. "Todo para el Otro" es lo que dice el obsesivo y es lo que hace, ya que encontrándose en la permanente vertiginosidad de la destrucción del Otro, nunca hace lo suficiente para que ese Otro siga existiendo. (Lacan, 1961)

El fantasma, en la neurosis obsesiva, busca defenderse frente a la aparición del deseo del Otro, ya que éste es vivido como mortífero. Y, como vimos anteriormente, su estrategia es colocar en el lugar del deseo la demanda, de tal manera que, y aquí aparece la oblatividad, el sujeto da al Otro lo que el Otro le demanda. Lo que el obsesivo busca es que el objeto que el Otro desea y que él posee, se confunda con el objeto de la demanda, como es en el caso de las heces, en la etapa anal. Eso es lo que el sujeto da, lo cual lo calma y tranquiliza, ya que así ahuyenta el fantasma de que lo que el Otro quiere es su muerte. "Le doy mi producto, mis heces, y salvo mi ser". En cuanto a la oblatividad, es aquella que no es genital, sino la que se da a nivel anal, al dar las heces. Posteriormente a lo largo de la vida del obsesivo esto continúa repitiéndose con todos sus productos (Morlegan, 2006)

Por otra parte Lacan (1957-1958, citado en Recupero, 2006, 43) señala que:

La oblatividad, rasgo que considera un invento obsesivo, le permite al sujeto resolver cierta dificultad. Sería como una generosidad estratégica para aplacar la demanda del otro, dejar escapar algo pero que usualmente tiene esa marca de exceso o defecto. El obsesivo no puede pensar en él, en lo que le pasa, lo que necesita, sin embargo, si sabe lo que quiere el otro, por lo que en el momento en el que el otro lo coloque en el lugar del saber, él está dispuesto a dar, pero con el fin del reconocimiento a este saber que él tiene.

A partir del planteo que hace Lacan acerca de que el fantasma del obsesivo, es un fantasma sádico, el obsesivo se muestra oblativo, dispuesto a satisfacer las demandas del Otro, se presenta cercano, solidario, filantrópico, encubriendo bajo ese amor hacia el otro, su fantasma sádico inconsciente. Con el fin de no enfrentarse a este fantasma de destrucción, el obsesivo llevará a cabo este tipo de conductas (De Francisco Vila, 2010).

Asimismo el obsesivo supone en su fantasma una falta en el Otro, pero que podría ser colmada a través de una serie de objetos cesibles como "dones"

-oblatividad- con los que respondería a esa demanda. Este es su modo de desconocer la castración del Otro a través de la reducción del deseo a la demanda. Ello le asegura su valor de falo imaginario para el Otro, el cual es equivalente a esa imagen idealizada que sostiene en la hazaña. Por eso "en el fondo de la experiencia del obsesivo hay siempre lo que yo llamaría cierto temor a deshincharse, respecto de la inflación fálica. En cierto modo, en su caso la función del falo no podría tener mejor ilustración que la fábula de la rana que quiere ser tan grande como el buey" (Lacan, 1960-1961).

El obsesivo colma la falta en el Otro, la satura con su imagen fálica, ya sea con su imagen narcisista o con una serie de objetos, que operan como equivalentes fálicos, para colmar la castración en el Otro. Está vinculado a la función de la conciencia. Se habla de un fantasma olativo que se constituye como un control fálico de los objetos, de esta manera se busca evitar sorpresas (Lacan, 1960-1961).

A través de la falta el obsesivo buscará colmar la falta en el Otro, la satura con su imagen fálica, con su imagen narcisista o con una serie de objetos que valen como equivalentes fálicos, cuyo objetivo será colmar la castración. Hay una diferencia entre el fantasma inconsciente del histérico y la conciencia del fantasma olativo obsesivo, que es el control fálico de los objetos. Es la forma del obsesivo de suturar, de reparar la división subjetiva sostenida en un yo fuerte y el fantasma panóptico, el cual mantiene la ilusión de que todo sería calculable y controlable (Godoy y Schejtman, 2009).

Lacan plantea en el Seminario 8, en relación al estadio anal un reflejo del fantasma sádico oral: en el fantasma sadomasoquista, dice, hay un sufrimiento esperado del otro. La suspensión del otro imaginario sobre el abismo del sufrimiento es lo que constituye el extremo y el eje de la erotización sadomasoquista. Se instituye en el plano anal el partenaire sexual ofrecido a la hiancia del Otro. Lo que constituye el estadio anal como estructura es sádica o sado masoquista, es una pura olatividad anal. El deseo en su plenitud normal se relaciona con aquella teoría sádica de la sexualidad (Bacchetta, 2009, párr.3).

### 4.3. Amor oblativo

Las confusiones sobre el estatuto de ese objeto parcial son la fuente de muchas confusiones respecto al amor. El ejemplo que va a resaltar Lacan es el que resulta de la oposición entre el objeto parcial y el objeto "total", pues es en torno a ella que "puede y debe establecerse la división entre dos perspectivas sobre el amor. Una de ellas asfixia, deriva, enmascara, elide, sublima todo lo concreto de la experiencia en aquella famosa ascensión hacia un bien supremo, y es asombroso que nosotros, en el análisis, podamos conservar todavía vagos reflejos suyos, de cuatro cuartos, bajo el nombre de oblatividad, esa especie de amar-en-Dios, por así decir, que estaría en el fondo de toda relación amorosa. En la otra perspectiva - y la experiencia lo demuestra - todo gira en torno al privilegio, al punto único constituido en alguna parte por aquello que sólo encontramos en un ser cuando lo amamos verdaderamente. Pero ¿qué es esto? Es precisamente agalma, el objeto que hemos aprendido a circunscribir en la experiencia analítica" (Sauval, 2008, párr. 47)

La noción de una genitalidad o sexualidad oblativa, o a su vez amor oblativo, es la idea de "tomar al otro por un sujeto y no exclusivamente por objeto", con la representación, inconsciente, de que esa es la forma de convertir a ese otro en alguien "especial", como si reducir al otro a la condición de objeto fuera una manera de devaluarlo o rechazarlo. En otros términos, es la idea de que habría "en el amado, en el eromenós, alguna superioridad como para que sea considerado un sujeto". Pero, ¿por qué sería mejor suponer que sea un sujeto? Poner el acento sobre el objeto, en cambio, nos permite recuperar su relación con el deseo, es decir, la función del objeto parcial. De hecho, cuando un objeto apasiona es porque "ahí dentro, oculto en él, está el objeto del deseo, agalma" (Sauval, 2008).



El obsesivo se defiende encarnizadamente con sus síntomas del dolor, del amor. Sufre de deseos que lo obsesionan y tiene terror a esos mismos deseos. Enredado en su jaula narcisista, pretende un control total a partir de su Yo; la pretensión ilusoria, forzada e imposible de controlar y manejar los hilos de la escena deseante de su –o de sus– mujeres.

No puede perder a ninguna, porque cualquier pérdida lo remite a la castración, a un desfallecimiento de su imagen narcisista. De allí su carácter anal, retentivo, en relación al objeto. De allí su afán de controlarlo todo, especialmente a su objeto amoroso. (Weschler, 2013)

Lo que busca el sujeto a través de la oblatividad, es recuperar ese amor tanpreciado que alguna vez le habría sido brindado. Ese gran amor que fue impartido en su infancia por Otro, aquel Otro de los cuidados, proveedor de las primeras satisfacciones. A través de este mecanismo el obsesivo buscará darle al Otro todo aquello que cree que necesita, en este caso particularmente, su partenaire. Decimos aquello que cree que el Otro necesita, ya que el sujeto no sabe que es lo que el Otro quiere, no sólo el obsesivo, sino nadie. Es entonces cuando el sujeto buscará complacer a su pareja, “dándole todo”, hasta aquello que no desea, con el fin de verlo completo, como otro sin barrar, y así evitar la terrible angustia de encontrarse con un Gran Otro barrado, deseante. La consecuencia, como mencionamos anteriormente, de ese “dar todo” es en parte la destrucción del deseo del Otro, y asimismo del propio deseo. Brindándole todo a ese Otro, no le dará lugar al deseo, extinguiéndolo. Es esta extinción del deseo del Otro, consecuencia de la oblatividad del obsesivo, lo que llevará a peligrar la relación de pareja del mismo, ya que sin deseo, sin ese lugar para desear, para necesitar o demandarle al Otro. La pareja queda sin movimiento, sin deseos, se disuelve.

El fantasma oblativo, y la oblatividad en sí, es algo que el obsesivo utiliza, de forma inconsciente, casi incontrolable, con el fin de mantener un control de los objetos, un control de las situaciones y una sensación de

estabilidad. Cree que complaciendo al Otro, dándole todo, más no dándole lugar a que desee, hará que ese Otro lo quiera, lo ame y de este modo le dará aquello que tanto desea el obsesivo, que lo amen, sin saber que obtiene todo lo contrario.

**ASPECTO**  
**METODOLÓGICO**

### **Aspecto metodológico**

La tesis aquí expuesta se desarrolla a partir de una preocupación teórica. Es de tipo teórico clínico y se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje principal a Freud y a Lacan, continuando con autores que, con posterioridad, trabajaron y enriquecieron sus teorías.

El problema de investigación que se determinó, condujo a la hipótesis tomada como punto de partida, la cual sostiene que el deseo imposible y la oblatividad saturan la relación de pareja en el obsesivo, colmándola y desgastándola, dificultando su duración en el tiempo.

En cuanto al tipo de estudio utilizado, se puede caratular a este trabajo como una investigación cualitativa, en donde se producen datos descriptivos que surgen del discurso de las personas, ya sea hablado o escrito, y de las conductas observables. En cuanto al diseño que se eligió, es de tipo no experimental.

A la hora de realizar una línea de investigación y recopilación de información teórica y práctica, relacionada a la temática del obsesivo y el amor, es de suma importancia determinar ciertos objetivos que permitan desarrollar, claramente, el presente trabajo. Estos son los siguientes:

#### **Objetivo general:**

- ❖ Realizar un recorrido teórico por la neurosis obsesiva, su sintomatología y características principales.

**Objetivos específicos:**

- ❖ Profundizar en las teorías, desde Freud y Lacan, acerca del deseo en el obsesivo y cómo éste influye en sus elecciones afectivas.
- ❖ Indagar acerca de lo que se considera el concepto de amor.
- ❖ Investigar cómo subjetiviza las experiencias de amor el sujeto obsesivo.
- ❖ Establecer relaciones entre el deseo imposible, que caracteriza al obsesivo y la oblatividad y los efectos, de ambos, en las parejas de estos sujetos.

Para llevar a cabo, satisfactoriamente, cada uno de los objetivos propuestos previamente, se considera oportuno realizar los siguientes puntos:

### **Desarrollo Teórico**

- ✓ Recopilación de información pertinente a la temática del amor y la Neurosis Obsesiva.
- ✓ Rastreo bibliográfico de distintos enfoques que traten sobre estos conceptos.
- ✓ Rastreo bibliográfico sobre el concepto de amor y Neurosis Obsesiva desde la perspectiva psicoanalítica.
- ✓ Desarrollo teórico de conceptos psicoanalíticos en beneficio de la investigación, para comprender aun mejor las temáticas tratadas.

### **Parte Práctica**

Para emprender el análisis metodológico de esta investigación, el desarrollo teórico realizado anteriormente, es articulado con un compendio de tres películas, especialmente seleccionadas. “500 días con ella”, “Diario de una pasión” y “Mejor imposible”, son utilizadas, con el fin de representar de forma más gráfica y ejemplificativa lo tratado anteriormente en el trabajo teórico. De las 3 películas sólo las escenas pertinentes a la tesis serán trabajadas.

### **Discusión**

Se exponen las conclusiones a las que se ha podido llegar, una vez desarrollado y concluido cada punto anterior. Se consigna el contraste de los resultados obtenidos con la hipótesis de investigación y las otras teorías y trabajos desarrollados.

**ARTICULACIÓN**

**TEÓRICO**

**PRÁCTICA**

## **500 días con ella**

La primera película elegida para este trabajo de articulación teórica-práctica fue "500 días con ella". La película muestra a un joven, Tom, un chico aplicado, algo estructurado, tranquilo y tímido, por momentos, con tintes románticos en cuanto a la visión de ciertas cosas de la vida, por ejemplo el amor. Él cree haber encontrado a la chica de sus sueños. La película transcurre en un ir y venir de historias y situaciones, relatadas, por el protagonista, de forma no lineal, de su punto de vista, de los días que mantuvo una relación con Summer. Puede apreciarse cómo él vivencia este proceso, tanto su inicio, su desarrollo y, principalmente, su final.

Tom Hansen, tiene alrededor de unos 28- 30 años, es soltero y vive solo en su departamento. Es arquitecto, pero no ejerce su profesión, a pesar de que siempre fue su sueño. Trabaja escribiendo tarjetas de felicitación hace años, lo cual según refiere detesta, "Por qué hace algo desechable como un edificio, si se puede hacer algo que dure para siempre, como una tarjeta", refiere el en tono irónico en cuanto a su trabajo. Tom cree sobre todas las cosas en el amor verdadero, es un joven romántico y sentimental. Cuenta con el apoyo y compañía de su hermana menor y dos amigos, quienes escuchan sus problemas, sus fantasías, sus enredos y conclusiones, a quienes les pregunta y pide consejos a cerca de lo que ocurre en su vida. Tom conoce a Summer, la chica de quien se enamora perdidamente, en su detestable trabajo. Desde el primer día él se sintió atraído por ella. Summer, por su lado, es una joven que no cree en el amor, y desde el divorcio de sus padres desarrolló la idea de que el amor y la relación con una pareja no iban de la mano. A pesar de saber esta gran diferencia que los separaba, Tom decide seguir adelante con su



enamoramiento, aún sabiendo que ella no deseaba una relación seria y él sí. Este joven, a lo largo de la película, se puede ver que posee una gran cantidad de características que podrían ubicarlo en lo que sería una estructura de tipo obsesiva, es por esto que pareció indicado para ésta tesis. A continuación se seleccionaron ciertas escenas y pasajes de la película en cuestión, para graficar de forma más visible lo que se ha querido expresar en este trabajo, de forma teórica.

### **Escena del elevador**

La primera escena elegida acontece en el elevador del lugar de trabajo de Tom. Summer sube al ascensor dónde él ya estaba. Tom, ya sumergido en una especie de enamoramiento, hacia ella, simula no darle importancia al hecho de que se encuentren solos, dentro del ascensor. Él continúa escuchando música, precisamente su grupo favorito “The Smiths”, en un intento de ocultar su ansiedad frente a esa situación. Al cabo de unos segundos Summer es quien entabla una mínima conversación, comentando que ella es fan de “The Smiths” al igual que él, lo cual basta para que Tom se enamore aún más de ella y Summer comience a convertirse en la chica de sus sueños.

En esta primera escena lo que quise destacar, al elegirla, es la importancia que cobra para el sujeto “enamorado” el hecho de que a su “objeto de amor” le gusten las mismas cosas a que a él. Esto puede verse desde dos

perspectivas, una es que a Summer le guste la misma banda que a él, lo cual provoca en Tom una intensificación de sus sentimientos hacia ella. Y la otra visión es que el estado de enamoramiento que él siente por ella realce, casi a un punto irracional, el hecho de que a ella le guste la misma banda del momento que a él, lo cual es algo fácil de encontrar, es decir, no es algo que la destaque de muchas otras personas. Sin embargo para él, quien se siente enamorado, es un gran hallazgo y es tal la casualidad de lo ocurrido, que definitivamente deben ser el uno para el otro. He aquí un punto trabajado en la tesis realizada, como mencionamos anteriormente, *durante la primera etapa en una relación de pareja, conocida como enamoramiento, el sujeto idealiza a la otra persona, al punto de encontrar absolutamente todo lo que respecta a ella, especial y único. El sujeto se convence inconscientemente, de que son tal para cual, de que comparten gustos y le brindan una gran importancia y trascendencia a los intereses compartidos.*

Otro de los puntos a destacar en esta escena es cómo el protagonista hace un esfuerzo por mantener sus sentimientos al margen y ocultos en esta situación en el elevador. Finge no importarle que ella esté junto a él y continúa como si nada, ignorándola, en un intento de controlar sus ansiedades frente a lo que está ocurriendo. Hay un momento en este fragmento de la película en que no puede evitar su expresión de asombro frente a lo que ella acaba de revelarle, y quedan en evidencia sus sentimientos hacia Summer. *Esa necesidad de control de sus sentimientos y hasta de la situación, de mantenerse al margen de lo que pueda ocurrir, es propio del obsesivo.* Si ella no le hubiera hablado, se podría pensar que el no hubiera iniciado una conversación y mucho menos él hubiera sabido sobre sus gustos musicales, es decir la situación a él lo atropella, él se mantiene inmóvil, expectante pero a la vez inerte. A pesar de que la desea y desea hablar con ella, no lo hace.

### **Escena de la oficialización del amor**

En esta escena Tom le confiesa a uno de sus amigos que oficialmente está enamorado de Summer. Dice que ama todo de ella, y describe la perfección de Summer. Manifiesta la intensidad de sus sentimientos a la hora de hablar y pensar en ella, se siente profundamente feliz a su lado y tiene la sensación de que todo es posible con ella, de que definitivamente Summer es su verdadero amor, su chica ideal. Tom dice que la vida parece valer la pena.

En este fragmento hay varias cosas para destacar. Primero, claro está, que de la escena anterior a ésta el amor que Tom siente por Summer se ha intensificado. Es pertinente resaltar la forma en que Tom describe a Summer, su mirada sumamente subjetiva e idealizada que él tiene de ella. Todo en su objeto de amor es perfecto, hasta sus defectos, lo cual nos lleva a situarlo en las profundidades de la etapa del enamoramiento. Summer es un sujeto exento de toda crítica y por sobre todas las cosas, está exenta de toda falta. Es otro totalmente completo en el imaginario de Tom. La completud está a flor de piel, no sólo desde el punto de vista de Tom hacia ella, sino también en cómo se siente él en este momento. Él está “enamorado”, nada puede ser mejor, todo es posible, dice él. A nivel imaginario Tom ha llegado a una instancia de plenitud.

### **Escena de Ping- Pong con su hermana**

En este fragmento de la película Tom se encuentra con su hermana ,mucho menor, quien en reiteradas partes de la película se muestra más

madura y experimentada que él, quien tiene la palabra justa a la hora de dar consejos y darle un panorama más realista de la situación. Él la considera una como una consejera y es una especie de legalizadora de su deseo, es decir que Tom, en reiteradas oportunidades, escucha sólo lo que ella le dice, le consulta y hace a partir de lo que ella opina.

Continuamos aquí en esta escena reforzando la temática del enamoramiento y sus características principales. Tom, mientras juega con su hermana, no puede parar de hablar de Summer y de todas las cosas que tiene en común. Como mencionamos anteriormente las cosas que tienen en común, a los ojos de cualquier persona, no son difíciles de encontrar y mucho menos suenan como grandes casualidades. Su propia hermana, al escucharlo, le dice que el hecho de que a Summer le gusten las mismas cosas que a él, no implica que sea la chica indicada, como él asegura. Nuevamente para Tom, el hecho de compartir tantos gustos e intereses vuelve a Summer aún más perfecta y completa. *Es importante destacar como el sujeto va perdiendo objetividad, no solo hacia el objeto de amor sino también a las situaciones que rodean a ambos miembros de la pareja. El sujeto ve lo que quiere ver y sólo aquello que alimenta esa gran fantasía que, momentáneamente lo envuelve. Aun cuando le marcan otros aspectos de la realidad que él no puede considerar.*

### **Escena con sus dos amigos**

En esta escena se ven a los tres amigos reunidos. Tom se ve triste y desganado y menciona que todo con Summer ha terminado. Es importante destacar que aun nada ha sucedido, algo que recalcan sus amigos. Tom se dispone a relatar un insólito suceso, una pequeña charla, totalmente inconsistente entre él y Summer en el elevador. Relata la conversación que tuvieron en la cual él le preguntó acerca de cómo estuvo el fin de semana, a lo que ella respondió “estuvo bien”, poniendo énfasis en la palabra bien. El está

totalmente disgustado y decepcionado por la respuesta y es a partir de ésta que elabora en su cabeza suposiciones, historias y fantasías que puedan justificar la respuesta de Summer. Sus amigos comienzan a reírse en respuesta a su descabellada interpretación de tan banal conversación. Tom comienza a decir que todo ha terminado, que ya está olvidado y que no hay nada que pueda hacer. Nuevamente vemos como *deja de lado su deseo, como encuentra situaciones inverosímiles, fantasías irracionales que atentan contra la concreción de su deseo en lugar de seguir adelante y ver qué sucede. Intenta no considerar la satisfacción de ese deseo por distintos medios.* Menciona haberle dado muchas oportunidades, lo cual no es cierto.

### **Escena de amor y fantasía**

En esta escena Tom y Summer por primera vez tienen relaciones sexuales. Summer previamente le ha aclarado, contra todos los pronósticos y deseos de Tom, que ella desea una relación casual, sin obligaciones, títulos y por supuesto sin amor. Tom dice aceptar esas condiciones, a pesar de que definitivamente no es lo que él quiere, pero antes que perderla decide seguir adelante con la esperanza de que ella cambie de opinión.

Es importante destacar en este extracto de la película como Tom, nuevamente, trata de mantener el control de la situación que sabe que puede escapársele de las manos, principalmente, porque no es lo que estaba en sus expectativas. Podemos ver como necesita retirarse y encerrarse por un momento sólo en el baño, simplemente para intentar racionalizar lo que le está ocurriendo y a punto de ocurrir. Tom nunca estuvo, ni deseaba estar en una relación casual, de tal libertad y ambigüedad. Por el contrario, ya que *esto implicaría innumerables situaciones sorprendidas, inesperadas y una insostenible inestabilidad, lo cual no sabe si es capaz de soportar, algo que caracteriza a los obsesivos.* Aún así decide convencerse de que puede y

decide seguir adelante, impulsado por este enamoramiento que siente hacia ella.

Por último, podemos ver una de las fantasías que desarrolla Tom. Esta es otra característica del personaje y de los obsesivos. Tom pasa *mucho tiempo fantaseando, especulando, imaginando y racionalizando todo tipo de situaciones*. En este caso hay una que se hace gráfica en la película y es la felicidad y la sensación de éxito y confianza que siente Tom luego de haber logrado lo que tanto deseaba, estar con Summer por primera vez. En esta escena podemos ver la riquísima imaginación de Tom y su capacidad de fantasear y a su vez abstraerse de la realidad por unos segundos. Nuevamente vemos con esto el grado de enamoramiento en el que está sumergido y con esto aparejado la idealización y la subjetivización de la situación en la que él se encuentra. Todo lo del orden de la fantasía, la idealización de Summer y sus sentimientos acontece en el plano de lo imaginario.

### **Escena con la hermana en la práctica de fútbol**

En esta parte de la película Tom se encuentra con su hermana a la que va a buscar a la práctica de fútbol, para hablar con ella, más precisamente para preguntarle qué hacer. Como se ve en otros fragmentos de la película, Tom recurre a su pequeña hermana para recibir consejos y opiniones. En reiteradas ocasiones él pregunta puntualmente qué debe hacer. Esta es una forma que él busca, propio del obsesivo, de pedir permiso para la realización, o posible realización de su deseo. *El obsesivo teme enfrentarse a su deseo o a la mínima posibilidad de que éste se lleve a cabo y en ocasiones necesita de otro que le diga que hacer, legalizando así su deseo, haciéndolo posible y así el obsesivo lo hace por otro y no porque el realmente lo desee.*

En esta escena también vemos como Tom busca justificar su accionar, o mejor dicho su no accionar. Su hermana diagnostica un miedo inminente frente a la posibilidad de que ella lo rechace, es decir de que las cosas no salgan como Tom las quiere, sinónimo de que “se salga todo de control”. Tom antes de exponerse a este tipo de situaciones prefiere postergar su deseo, quedarse inmóvil como suele hacer, antes que arriesgarse y perderlo todo. Se introduce en un sinfín de especulaciones, de fantasías e ideas que imagina y repite continuamente en su cabeza, armando y desarmando posibilidades y resultados que puedan acontecer. Se queda en el pensamiento, en las ideas y fantasías antes que pasara a la verdadera acción.

### **Escena de reconciliación**

Tras la primera pelea concreta que deja verse en la película, Summer deja caer una cruel verdad de su boca, le recuerda en pocas palabras a Tom que ella no puede seguir adelante con una relación que ya se excede de los límites de algo casual y libre. Ella los describe como amigos y es allí donde el rompe en cólera. Tras esa escena deriva en la escena en cuestión que es cuando Summer aparece en su apartamento a pedir disculpas por todo lo que le dijo. Tom nuevamente trata de mostrarse comprensivo ante la idea de no tener un título establecido en la relación, aunque se mentira. Lo que lo aterra y hace perder el control es la falta de estabilidad. Tom el pide a Summer que le dé estabilidad, dice no poder despertarse cada mañana sin saber que sucederá. Ella concluye la conversación diciéndole que eso nadie se lo puede dar.

Lo rescatable de esta escena es la angustia que le produce a Tom el hecho de querer complacer a Summer con el hecho de la informalidad de la relación, quiere adaptarse a lo que ella quiere, sin importar lo que implique para él, pero se le hace imposible. Aquí podemos ver un dejo de oblatividad, el

fenómeno del que hablamos en esta tesis, él *permanentemente busca darle a ella todo lo que él pueda, complacerla en lo que ella pida, sin importar que él no esté de acuerdo. Y por otra parte Tom, como todo obsesivo, no puede conciliar la idea de que algo este fuera de su control, en posible desorden o variabilidad.* El no tolera la idea de que algún día despierte y todo haya cambiado o simplemente, la idea de que todo pueda cambiar en cualquier momento. El pide estabilidad, como si fuera algo posible de brindar o conseguir, cuando Summer le dice que nadie podrá asegurarle eso nunca.

### **Escena de odio y desenamoramiento**

Esta escena es la antítesis de una escena anterior, se ve la contracara del enamoramiento, el desencantamiento generado por la ruptura de lo ilusorio. La pérdida de la completud y la recuperación de la capacidad de crítica hacia el objeto elegido. Tom hace la misma descripción que realiza al comienzo de la película, sobre Summer, solo que esta vez todos aquellos atributos, irracionalmente enaltecidos por su enamoramiento se han convertido en irrecuperables defectos, teñidos por la desolación que encuentra el sujeto al vislumbrar la falta en el otro, por primera vez. Tom luego de que Summer lo deja sucumbe en un estado de depresión y duelo.

En este fragmento se deja ver perfectamente representada la etapa del desenamoramiento y la diferenciación deseante, donde el sujeto sale de esa especie de realidad paralela o ese estado “psicótico” como lo llama Freud. Y a su vez trae aparejado la tristeza y el desencanto que produce el hecho de que el Otro no era quien pensábamos, de que el Otro está barrado.



### Escena con su hermana y la realidad

En esta escena Tom vuelve a encontrarse con su hermana menor en. El parece estar mejor, sin embargo sigue pensando en Summer y es algo que no lo deja de atormentar. Su hermana, mucho más sabia que él, le aconseja que revise en sus recuerdos, como fueron realmente las cosas, le propone una visión menos idealizada y romántica de su relación. Él dice que posiblemente este recordando sólo las cosas buenas, y así dejando de lado el panorama completo. Tom comienza a recordar cómo fueron las cosas verdaderamente, todo lo que en su momento no logró ver o no quiso ver, como Summer nunca estuvo muy interesada en él y como su amor, tantas veces, no fue correspondido. Tom a pesar de todo no deja de intentarlo, no deja de dar todo por ella.

En este fragmento podemos ver, por un lado lo que dice su hermana. Tom, al igual que *todo neurótico, en este caso el obsesivo, aun más durante el enamoramiento, elige ver una porción de la realidad. La parte que le brinde felicidad y completud, no al parte de la falta. Es muy común que un sujeto elija omitir, ocultar mediante la negación todo aquello que pueda traerle displacer o angustia de algún tipo.* Tom en este caso decide obviar las situaciones de desprecio de Summer, quedándose sólo con aquellos momentos de felicidad, que aunque eran mucho menos frecuentes, para Tom eran los únicos dignos de recordar. Luego *una vez terminada la etapa del enamoramiento, Tom es capaz de dejar esa realidad paralela, la venda de sus ojos cae, y ahora le es posible ver el panorama completo, de cómo eran realmente las cosas.*

Otro punto a destacar en esta escena es, nuevamente, la oblatividad. Tom no se detiene frente a los rechazo y desplantes de Summer, todo lo contrario, continua insistiendo, dejándolos de lado e intentando que su relación funcione. Da todo por ella, aun cuando ella no quiere nada de él y a su vez

Tom, o el sujeto obsesivo en sí, *en la oblatividad, cree saber qué es lo que el otro desea, lo que el otro sujeto quiere y continua dando, cuando realmente no sabe que es lo que el otro quiere.*

### **Escena del cine**

En este fragmento de la película, nuevamente, nos topamos con Tom y sus fantasías. Decide ir al cine, solo, al cual antes iba con Summer. Durante la película comienza a fantasear sobre lo que está ocurriendo actualmente en su vida y en cómo se siente. El sufrimiento y la desolación son los sentimientos que predominan en esta fantasía, haciendo una contrapartida en relación a la fantasía que vimos anteriormente, luego de que él y Summer tuvieron relaciones por primera vez.

A lo largo de toda esta fantasía Summer, objeto de tristeza y odio, está presente. En la primera parte puede vérselo a él junto a la descripción de estar “roto” y “solo”, luego de la separación con Summer. Lo ilusorio se ha roto. A nivel imaginario la completud ya no existe, esa unidad que se había formado se ha dividido y cada uno ha quedado por su lado, él, quien se sentía completo, entero, ahora está quebrado, siente que algo le falta. El mundo de Tom ha perdido sentido. Puede vérselo a él entregándole un globo, algo preciado, a un mimo, el cual lo deja escapar y se pierde a lo lejos. Podríamos interpretar al globo como el amor y la dedicación de Tom, que fue entregado a Summer. Ella, al igual que el mimo, lo desprecia, lo tira, lo suelta y lo deja a ir, como si este no tuviera ningún valor, dejándolo a Tom vulnerable y “roto”. Luego la fantasía continua, reflejando el sufrimiento y la desesperación que siente Tom frente a la abrupta ruptura y como culpa directamente a Summer de todo ello, expresando de alguna forma su odio hacia ella, odio por no haberlo amado como él lo hizo. La escena termina cuando él pierde una partida de ajedrez con Cupido.

### **Escena de expectativas vs. Realidad**

Durante esta escena se pone de manifiesto algo sumamente característico del sujeto obsesivo. *La contraposición que se genera entre las expectativas del sujeto y la realidad. El obsesivo vive imaginando, pensando y fantaseando sobre posibles posibilidades y acciones futuras, vive pensando en lo que vendrá, en el mañana y así genera un sinnúmero de expectativas sobre aquello que está por suceder. El verdadero problema es cuando llega el momento en que esas expectativas, propias del imaginario del sujeto, no se ven reflejadas en la realidad. Es allí donde el sujeto se angustia, allí donde tiene lugar la falta, la falta con la que el sujeto se topa, sin querer, y sufre.*

Tom es invitado por Summer a una fiesta en su casa, tiempo después de haber terminado, durante un casamiento en el cual coinciden de casualidad. Tom decide ir, esperanzado por la invitación, en busca de una nueva oportunidad. En esta parte de la película, la pantalla se divide, y nos brinda un gran ejemplo sobre lo que mencionamos anteriormente. Hay un claro enfrentamiento entre las expectativas generadas por Tom y la realidad que le toca vivir.

En el transcurso de esta película se puede concluir que las principales temáticas han sido el enamoramiento, la oblatividad y como el deseo imposible se ha ido manifestando en el personaje principal.

## **Diario de una pasión**

La segunda película elegida para esta tesis es “Diario de una pasión”. La película comienza cuando un anciano lee a una compañera suya una historia entre dos jóvenes amantes, Allie y Noah. La historia se remonta al verano de 1940 en Seabrook, Carolina del Sur. Allie Hamilton es parte de una familia acomodada que pasa el verano en Seabrook. En el carnaval, Allie conoce a Noah Calhoun, un joven del pueblo que trabaja en la fábrica de madera. Durante el verano, Noah y Allie se enamoran mientras pasan tiempo juntos. Por las grandes diferencias sociales y contextuales se separan y siguen así sus vidas, hasta que el tiempo vuelve a encontrarlos.

En el presente, es evidente que la anciana es Allie y que el narrador es Noah. Sin embargo, ella no reconoce a sus hijos y familiares debido a su demencia. Noah a pesar de la enfermedad de su esposa sigue con ella, incluso ha dejado su vida por completo para ir a vivir al acilo de ancianos a cuidar de ella.

### **Escena de enamoramiento**

En esta escena puede verse a Noah y Allie ya enamorados, precisamente en la etapa descrita anteriormente como Enamoramiento. Tienen la necesidad de pasar todo el tiempo posible juntos, hay necesidad de

contacto permanente del uno con el otro. Las amplias diferencias que a ambos los separan parecen importar, al igual que sus defectos. Sienten que *son el uno para el otro, hay una completud ilusoria a nivel de lo imaginario que no permite ver ningún tipo de falta.*

### **Escena del pájaro en el mar**

Esta es una escena a la cual puede atribuírsele una importancia simbólica. Noah y Allie están en la playa. Ella habla de la reencarnación y en la posibilidad de haber sido un pájaro en otra vida, ella le pide que él diga que ella es un pájaro y que el también lo es, primero se niega a hacerlo por lo ridículo que eso le parecía, pero luego le dice que ella es un pájaro. Luego la mira y le dice que si ella quiere que el sea un pájaro, pues entonces lo será.

Aquí podemos ver la oblatividad como algo propio de Noah en su respuesta. Al comienzo no quiere decir que Allie es un pájaro, hasta le resulta un tanto ridícula la idea, pero lo termina diciendo, le dice que ella es un pájaro, como ella lo pide. Luego el concluye la escena con una frase clave, respondiéndole que si ella quiere que él sea un pájaro, lo será. Aquí vemos como él en su afán de satisfacer el deseo de su amada es capaz de cambiar completamente por ella, es capaz de adoptar la forma que ella desee con tal de complacerla. Ella se ha convertido en todo para él. Noah, no sólo en esta escena, sino a lo largo de la película *se dedica a responder a las demandas de Allie, puede decirse que le agrada el hecho de que ella le pida y el poder complacerla. Para el obsesivo es tan terrible encontrarse con un Otro deseante, la posibilidad de un Otro barrado, que permanentemente se las ingeniará para darle todo lo que este a su alcance para que este continúe completo, siendo su gran Otro sin barra. Dando al otro su producto es como el obsesivo salva su ser.*

### **Escena de la casa abandonada**

En esta escena Noah comparte con Allie uno de sus sueños más profundos, comparar y reparar una vieja mansión frente al río. Ambos van una noche a la antigua casa y Noah comienza a contarle sus planes futuros. Detalladamente le explica cuáles son sus ideas para reconstruir la casa. Allie irrumpe en el discurso de Noah y le pide opinar sobre la casa, pide ser parte de su plan. Noah le pregunta qué quiere y termina prometiéndole todo lo que ella desea sobre la mansión, permite la modificación y la entrada a su propio sueño.

Esta escena es clara a la hora de vislumbrar el tema del juego de la demanda. Allie continua demandándole a Noah, cosa que Noah disfruta al punto de comprometerse a cumplir lo que ella pide. Noah llega al punto de compartir su sueño con Allie, compartir sus planes, sus deseos con tal de satisfacer la demanda que realiza ella. Ella pide estar en sus planes, opinar sobre la casa y él no solo la deja sino que implícitamente le pide que le demande, que le diga que quiere que él lo haga por ella. Como dijimos anteriormente esto es propio del obsesivo, *al obsesivo le gusta que le pidan, que le demanden y así poder hacer todo lo posible por satisfacer el deseo del Otro y no tener que lidiar con otro deseante.*

### **Escena de la reparación**

Esta escena tiene muchos puntos que destacar. Previo a lo que ocurre en ella, Noah y Allie se han separado y los años han pasado, ninguno de los dos volvieron a verse. Noah vuelve de la guerra y su padre le regala la Mansión Windsor para que la repare y viva en ella. Noah pierde a su padre, perdió a su

mejor amigo en la guerra y también ha perdido a Allie. Decide reparar la casa y una vez terminada, no solo piensa en quemarla sino que también intenta venderla.

Luego de la descripción de la escena podemos interpretar que Noah busca reparar su casa en un intento de reparar su vida, su Yo. Luego de tantas pérdidas y tanto dolor emprende la búsqueda de la satisfacción de su sueño, la reconstrucción, desde los cimientos, de la casa. Fue un arduo trabajo, reparó desde un principio la mansión sólo, sin ayuda. Aquí es válido destacar una de las *características del obsesivo, las hazañas*, Noah hace un esfuerzo sobrehumano para reparar la mansión sólo, y a su vez puede verse que *disfruta más el proceso de conseguir su deseo*, es decir la construcción de la casa y la dificultad que le genera, en lugar de disfrutar el cumplimiento de su deseo, que es la casa terminada. Esto se corrobora cuando finaliza todo el proceso, la casa está lista y no solo piensa en quemarla, sino también en venderla. No tolera encontrarse con su deseo. Aquí vemos como *no sabe qué hacer con su deseo, una vez que lo logra lo lleva a cabo, llega al punto de querer destruirlo y perder todo nuevamente*.

Otro punto importante para destacar es la apariencia de la casa, Noah sigue a medida cada pedido que Allie demandó años atrás, después de todo el lo había prometido. A pesar de que ya no está con ella, de que los años han pasado y que quizás Allie nunca vea la casa, él lo hace igual. La oblatividad en Noah queda a la vista nuevamente.

### **Escena del reencuentro**

Noah y Allie vuelven a encontrarse luego de largos años, ella al ver la casa terminada en el diario tiene la necesidad de ir a verlo. En esta escena precisamente los protagonistas van a pasear al río, y al terminar el paseo Allie, enfadada y triste, le grita a Noah preguntándole porque desapareció años

atrás, por qué no peleo por su amor, por qué no escribí. Noah responde que el nunc ala olvidó, que le escribió 365 cartas sin recibir respuesta alguna, escribió todos los días por un año completo.

En este fragmento de la película podemos ver como Allie vuelve a demandarle a Noah, lo carga con la culpa de terminar la relación, de no luchar por ella, cuando Allie realmente no hizo nada al respecto. Noah escribió 365 cartas, podemos ver la perseverancia de Noah, como a pesar de no recibir respuestas no se detuvo, como a pesar de lo que ocurría nunca quiso fallarle a Allie, ni perder su amor, como continuó dándole todo lo que pudo, aunque esta vez sin recibir nada a cambio. Vale destacar la necesidad de Noah de dar todo por ella, aunque ella estuviera ausente y se hubiera ido, es aquí donde se produce un punto de inflexión, *el gran Otro ya no está allí, está ausente, ocurrió aquello tan temido para el neurótico, la necesidad de otro, demandar amor a otro y que ese Otro no esté allí, no responda a esa demanda de amor*. A un así Noah continuó escribiendo 365 cartas, durante un año. Es aquí donde podríamos dejar de hablar de oblatividad y quizás empezar a hablar de un cambio hacia lo que sería el verdadero amor. Aquí podríamos ver que el obsesivo no está recibiendo nada a cambio de esto que está dando y dando.

### **Escena del asilo de ancianos**

Esta es una escena muy particular de la película, es el momento en que las dos historias narradas se unen. Noah, el anciano que esta leyéndole a Allie, quien tiene alzhéimer y no recuerda nada, recibe la visita de sus hijos, Allie al no reconocerlos se va. Los hijos le ruegan al padre que vuelva a casa, que su madre ya no los reconoce, que no vale la pena seguir allí. Noah en cambio se muestra esperanzado, dice que es un gran día para un milagro. El anciano manifiesta que Allie es su hogar, que es el amor de su vida, que la casa que



dicen sus hijos ya no es su lugar, sino que su lugar esta con ella, aunque ella no lo recuerde.

En esta parte de la película podemos ver nuevamente esta entrega por otro, sin que haya nada a cambio, el dar desinteresadamente, sin que nada vuelva. Podría pensárselo desde el lugar del amor verdadero, dónde el sujeto da sin esperar nada a cambio, simplemente por amor hacia el Otro. *En este caso el obsesivo se habría logrado correr de su fantasma, de ese fantasma sádico que busca matar el deseo en el Otro, de ese fantasma oblativo que da para recibir algo a cambio y no morir. A pesar de que en el amor siempre habrá un beneficio propio en algún punto, algo de los intereses de la propia persona que se satisfarán, en el amor verdadero es diferente, ya no todo se hace por recibir algo a cambio, por temor a ser destruido por el deseo del Otro. En el verdadero amor podemos hablar de una aceptación de la falta y a partir de allí la posibilidad de amar verdaderamente.*

En este film se puede seguir pensando en relación al amor, la oblatividad en la relación de pareja y como ese amor puede pensarse como amor “verdadero” en relación a que puede encontrar gratificación en el.

## **Mejor Imposible**

La tercera película elegida para esta tesis es “Mejor imposible”. Melvin Udall, el protagonista de esta película, es un escritor de novelas románticas que vive en Nueva York. Padece de un trastorno obsesivo compulsivo. Vive sólo ya que se le hace casi imposible y sumamente desagradable el contacto con otro. Se le dificulta especialmente el trato cotidiano con cualquier persona. Evita el contacto físico con todo ser humano y es muy desagradable a la hora de comunicarse con el resto de la gente. Tiene una rutina organizada, en la cual todos los días concurre a almorzar al mismo restaurant, donde lo atiende Carol, la única persona con la cual busca contacto, ay que pide que ella siempre lo atienda. Es gracias a Carol que el comienza a cambiar sus hábitos solitarios y compulsivos, con el tiempo comienza a flexibilizarse y sociabilizar.

### **Escena de la compulsión a la repetición y rituales**

Como dijimos anteriormente Melvin es un obsesivo descompensado, es decir padece de un trastorno obsesivo compulsivo, el cual, entre otras cosas, lo lleva a cometer actos compulsivos, repetitivos, como en esta escena. Este fragmento de la película fue elegido con el fin de graficar hasta dónde llega la compulsión de una persona de repetir actos innecesarios, la cantidad de veces

que el sujeto necesite, por más de que no tengan un fin o un propósito claro. Podemos ver como Melvin cierra cinco veces la puerta de su departamento y enciende y apaga cinco veces las luces. Desecha sus guantes con cada uso, utiliza dos jabones nuevos, recién abiertos y los tira, luego de lavarse con agua muy caliente. Estos son los rituales que a Melvin lo estabilizan de algún modo, si no los realizara con el debido orden y correspondencia, le traería una gran sensación de displacer y angustia, hasta el punto de no poderlo tolerar. Se muestra en esta altura de la película como una persona muy inflexible, rígida, aislada y desagradable. *Esto le ocurre a todo obsesivo, no necesariamente en esta forma o a este extremo pero los rituales están presentes en la mayoría de los sujetos obsesivos*

### **Escena de la escritura**

En esta escena es cuando vemos que el protagonista se dedica a escribir historias de amor, novelas románticas. Ha escrito 62 libros. En esta parte de la película se encuentra hablando de lo que es el amor, busca definirlo, lo cual no logra hacer. Lo paradójico de esta escena es como una persona que vive sola, evitando permanentemente el contacto con cualquier ser humano, siendo tan rígido y despreciable, escriba sobre el amor, su trabajo es escribir sobre el amor, y lo adora. Por otra parte elegí esta escena porque me pareció interesante cómo reina en él la necesidad de definirlo todo, de saberlo de decir que es el amor y a la vez no puede, pero en esos 62 libros es lo que ha estado intentando. *Sabe mucho de ello y por otro lado no sabe nada. Cómo todo obsesivo, el saber esta de su lado, busca tener las respuestas, definir todo lo que le sea posible, saberlo todo, para así evitar encontrarse con la falta.*

### **Escena de camino al restaurant**

En esta escena hay mucho que destacar sobre el comportamiento de este obsesivo, que a pesar de que en este caso hablamos de un sujeto descompensado, hay situaciones que se adaptan a la realidad de todos los obsesivos. Melvin hace hasta lo imposible por llegar al restaurante sin pisar ni una grieta o línea de la vereda, a su vez va evitando que cualquier persona lo toque. Lo cual definitivamente es un tipo de hazaña innecesaria. Sin embargo el siente que si no lo hace podría desmoronarse todo, es hasta imaginariamente inconcebible. Por otra parte en este fragmento de la película se deja ver como con Carol las cosas son diferentes, aunque sea en detalles. Ella lo toma de la cintura al pasar y el no dice nada, ni enloquece como cuando el resto de la gente lo toca, es más hay un momento en el que pareciera que se pone frente a ella para que vuelva a hacerlo. Y por ultimo vemos como aparece la agresividad propia del obsesivo cuando las cosas se salen de su control, ante una inminente sorpresa o cambio de planes. Al llegar hay una pareja en “su mesa”, lo cual lo descoloca y termina echándolos de una manera desagradable. Aquí vemos como su forma de ser lo perjudica en su vida cotidiana, esa inflexibilidad lo lleva a tener problemas con la gente, no sólo eso sino que *cuando algo cambia o sale de su control no puede tolerarlo, lo que le trae un intenso malestar.*

### **Escena del perro y el restaurante**

El vecino de Melvin fue atacado por unos ladrones que ingresaron a su casa y terminó en el hospital por algunas semanas. Su vecino tiene un

pequeño perro al que Melvin siempre odió y maltrató. Uno de los amigos de su vecino amenaza a Melvin para que cuide al pequeño perro durante la estadía de su amigo en el hospital. Melvin no tiene otra opción que aceptarlo. Con el correr de los días se acostumbra, y le agrada, la compañía del perro en su casa, lo lleva a todas partes, incluyendo a su restaurant. En esta escena vemos como Melvin comienza a preocuparse por alguien más que no es él, en este caso por Verdell, el pequeño perro. Cuando se preocupa por otro el olvida sus obsesiones, se flexibiliza, se relaja. Es aquí que se ve el primer cambio, Melvin se cambia de mesa con tal de mirar al perro, para que nadie se lo robe. Sin darse cuenta rompió uno de sus rituales.

### **Escena en que se llevan a Verdell**

Su vecino retorna del hospital, ya está mejor y quiere a su perro de vuelta. Melvin, como en cada situación que se sale de su control, se vuelve desagradable, ofensivo y agresivo. En esta escena vemos por primera vez que su emocionalidad sale a la luz, no puede racionalizar sus sentimientos, por primera vez y llora. *Algo propio de los obsesivos es la necesidad de racionalizar todo, aun más las emociones, algo que no puede ser racionalizado, por el contrario las emociones nos invaden y afloran sin poder emitir control sobre ellas, obviamente lo que al obsesivo le resulta imposible y hasta intolerable, por esto busca controlarlas a través de la racionalización, lo que Melvin aquí ya no puede hacer. Queda en evidencia la necesidad que tiene de estar compartiendo con Otro, de no estar solo. De dar amor y que le den amor.*

### **Escena en la que es amable con ella**

En esta escena vemos como Melvin hace un esfuerzo y con Carol, su mesera preferida, por la cual evidentemente siente algo diferente que por los demás, logra ser amable y lo más extraño en él, se interesa por la vida de Carol. Ella asombrada e incrédula le cuenta lo que le está ocurriendo, porque está cansada y a veces falta al restaurant, algo que desequilibra la vida de Melvin completamente. El muestra interés por su vida, especialmente por su hijo, es allí cuando Carol empieza a mirarlo de otra forma.

Esta escena es un ejemplo como en muchas Otro que cuando Melvin logra fijarse en otro, interesarse por alguien que no sea él sus rasgos obsesivos se desrigidizan y puede ser una persona agradable, salirse de sus obsesiones y compulsiones, relajarse.

### **Escena en que Melvin va a buscar a Carol**

Un día Melvin llega a su restaurant, como de costumbre, se sienta en la misma mesa de todos los días y espera a Carol para que él sirva. Ella no aparece y aparece otra chica. Melvin ante esta sorpresa, ante este intolerable cambio de su rutina, maltrata a la nueva mesera y es echado del restaurant, algo que todo el mundo celebra, ya que debido a su forma de ser no era bien recibido. Melvin ante esta situación tan desagradable parte en búsqueda de Carol para traerla de vuelta y así poder continuar con su día. Llega a casa de Carol y intenta explicarle su situación, tan desesperante, ella no lo comprende y hasta lo maltrata, diciéndole si se daba cuenta de ello desagradable y extraño que podía llegar a ser. Él le dice que sí, que es consciente de ello.

En esta escena podemos destacar dos cosas importantes, primero, lo que ya hemos mencionado antes, esta *necesidad del obsesivo de mantener todo bajo control, para evitar encontrarse con la falta, evitar las sorpresas y los cambio de rutina. Encontrarse con esta falta implica la angustia, esta angustia trae aparejada la agresividad, propia del obsesivo, en este tipo de situaciones.* Y por otra parte el hecho de que él dice ser consciente de cómo es, de su forma de ser desagradable, y lo dice con cierta tristeza, es decir hay conciencia de este síntoma, de este rasgo, a diferencia de otras estructuras.

### **Escena en que Carol va a su casa**

Melvin descubre que lo que hace que Carol falte a su trabajo y este por renunciar, lo cual sería catastrófico en su rutina, es lo grave que esta su hijo, debido a problemas de salud. Él quien no tiene problemas de dinero, todo lo contrario, contrata un médico especializado para que trate al hijo de Carol y ella pueda volver a trabajar. En esta escena vemos que Carol va a casa de Melvin a agradecer la gran hazaña que hizo por ella y su hijo, pero le deja en claro que ella nunca, nunca se acostará con él a cambio del favor que él está haciendo.

Esta escena contiene varios factores característicos del obsesivo, por un lado la necesidad de Melvin de controlarlo todo y de volver a ponerle orden a su vida, haciendo que Carol vuelva. A su vez el hecho de que contrate un médico y lo envíe a casa de Carol es una gran intromisión a su vida y aun así lo hace, sin consultárselo. También podemos ver esto como un buen caso para ejemplificar la oblatividad, aquí Melvin él da lo que ella quiere, o lo que él ve que ella quiere. Ella desea un medico para que su hijo se cure y él se lo da, pero no desinteresadamente, sino porque él la necesita a ella, necesita que vuelva al restaurant a cocinarle.

### **Escena del restaurant**

Melvin debe llevar a su vecino, quien ha sido asaltado y gravemente herido, a la casa de sus padres, lo cual implica irse un fin de semana completo con él. Melvin accede obligado por un amigo de la víctima. Con el fin de hacer su viaje menos desagradable y ya con un evidente interés por Carol, la invita a que los acompañe, ella no quiere, pero él le recuerda el gran favor que él le ha hecho y es allí que la convence. Durante el viaje Carol se entera que su hijo está muy bien de salud y quiere salir a festejar, Melvin la lleva a un costoso restaurant a comer, como si fuera una cita. Es en esta escena cuando Melvin expresa sus sentimientos hacia ella, le dice que ella hace que él quiera ser un hombre mejor.

En esta escena vemos como Melvin por primera vez expresa sus sentimientos, gracias a Carol, lentamente se va volviendo una persona más cálida, más flexible, capaz de sentir y demostrar amor por el Otro. Por ella él decide hacer un gran cambio en su vida, lo cual antes era totalmente imposible o ni siquiera pensado. Un cambio tan grande en su vida, es una gran decisión. Él acepta empezar a tomar las pastillas recetadas por su médico, algo que antes no hubiera ni pensado, tan solo por el hecho de que Carol le dijo que nunca se acostaría con él. Esa negativa en Melvin despertó el deseo de ser un hombre mejor, de ser un hombre capaz de conquistarla. Aquí vemos algo del deseo imposible del obsesivo asomarse. Lo que a Melvin lo despierta de esa vida sin sentimientos, sin emociones, sin riesgos, es esa negativa de Carol, la imposibilidad que le plantea ella de que alguna vez pasaría algo entre ellos. Vemos como el deseo se activa y vuelve a circular, por así decirlo, al punto en que él empieza a flexibilizarse a realizar cambio por otra persona.



### **Escena en que su nuevo amigo autoriza su deseo**

Melvin ha invitado a su vecino, ahora especie de amigo, a vivir con él, ya que éste quebró y no tiene ni dinero ni casa. Hay que hacer mención del gran cambio de Melvin a lo largo de la película, antes no quería dejar al perro vivir con él, por lo que implicaría en su rutina y ahora él mismo le ofrece su casa a su vecino. No solo eso sino también ahora vemos que es capaz de fijarse en Otro, es decir de involucrarse en los problemas del otro y ayudarlo, algo que antes quedaba de lado debido a su rígida forma de ver las cosas y manejarse en su vida. Melvin recibe un llamado de Carol, luego de una pelea que han tenido y ella le dice que es imposible que estén juntos debido a su difícil forma de ser y comportarse.

En esta escena vemos como Melvin busca la ayuda y el consejo de su vecino, que convive con él, le dice que ella no quiere verlo más, que no comprende que le está sucediendo, porque se siente así, como su vida ha cambiado tanto. Su vecino busca que Melvin se encuentre con sus sentimientos y asuma que la ama, lo cual no es algo fácil de lograr. Vemos como Melvin quiere pensarlo, tratar de averiguar que está ocurriendo, esta sensación tan nueva para él, quiere ir a consultarlo con su almohada, aquí vemos algo clásico del obsesivo, *la necesidad de racionalizarlo todo, mucho más las emociones, que es lo que esta descolocando a Melvin en este momento, no puedo controlarlo y e so lo vuelve agresivo y lo angustia. Prefiere quedarse en sus pensamientos, meditar lo que el ocurre, pero su amigo el aconseja todo lo contrario, que no se quede pensando, que pase a la acción, algo que les resulta tan difícil a los obsesivos. Pasar a la acción, con todo lo que eso implica, el hecho de arriesgarse a lo que pueda suceder, perder el control absoluto de todo.* Su vecino le dice reiteradas veces que puede hacerlo, que vaya a buscarla, lo cual alienta a Melvin a animarse a hacerlo. Aquí vemos

como nuevamente *el obsesivo necesita de otro que legalice su deseo, que lo autorice a pasar a la acción.*

A lo largo de esta película se plantean las temáticas de la oblatividad nuevamente, esta vez desde el lado del fantasma del obsesivo, donde el sujeto da para obtener un beneficio posterior. A su vez la película hace hincapié en los cambios psíquicos que produce el “verdadero amor” en un sujeto.

# **CONCLUSIONES**

En esta última instancia, ya finalizando este recorrido de tantos meses y trabajo, de leer e investigar acerca de las temáticas elegidas, he llegado a ciertas conclusiones que me gustaría compartir, para finalizar este trabajo. Inicié el proceso con un profundo interés por la estructura obsesiva, maravillada por sus características, por su manifestación, por sus diferencias y similitudes con las otras estructuras. Por sobre todas las cosas me cautivó la forma en que el obsesivo, “sufre” y sobrelleva, las situaciones que se le presentan siendo mayormente consciente de sus condiciones, de su pesar, de sus recursos y a su vez su incapacidad de controlar y manejar ciertas situaciones. Esa contraposición en sus intentos de controlar todo y a la vez, percatarse o no, de la imposibilidad de ello. Su modo de comportarse y su intento de adaptarse a su realidad, intentando sortear las circunstancias de una manera característica, propia de la estructura obsesiva, muchas veces sin más remedio que continuar, a pesar de todo.

En cuanto a la temática del amor, a la hora de escribir el capítulo, observé lo amplio y extenso que era el tema, de lo subjetivo que podía tornarse y la ambigüedad que se le atribuye, por todos los factores que influyen en él. Debido a ello, me limité a intentar expresar lo que podía ser el amor y cómo se manifiesta normalmente. Luego de esta investigación comencé a ver al amor desde otra perspectiva, ya no, simplemente desde lo ilusorio e irracional. El amor es ilusión aparejada de desilusión, es un encuentro y un desencuentro entre dos sujetos, como mencionamos en nuestro trabajo; un desencuentro debido a los distintos tiempos de cada sujeto, a la incompatibilidad y a la incongruencia entre ellos, a las diferencias propias de la subjetividad y del género, y a la desigualdad a la hora de amar. El amor también es la necesidad de la presencia de un Otro, un Otro que venga a llenar esa falta estructural que todo sujeto padece. A los fines prácticos y concretos es eso, una necesidad propia del sujeto de sentirse completo, de no sentir esa angustia derivada por la falta, de que lo quieran, de que alguien lo ame.

Podemos decir desde una perspectiva algo diferente, que el amor, en sus bases y en adelante, es algo egoísta, propio de cada sujeto y, al menos en primera instancia, movilizad por el beneficio de cada uno. Si es cierto que el amor involucra a dos personas, hay sentimientos genuinos de por medio y no todo es dar para recibir algo a cambio, o con especulaciones de que se obtendrá alguna recompensa; pero es cierto también que el sujeto que ama y está enamorado obtiene un gran beneficio de ello, que si no lo tuviera no seguiría adelante. Es decir el sentirse amado por Otro, ya

es una ganancia para el sujeto, es “el gran beneficio” lo que el sujeto neurótico siempre ha buscado. El fin principal, es decir, el amor, es una ganancia para el sujeto, uno no ama por amar o tan sólo por el amor del otro, es también por uno que uno ama, por lo que uno siente y gana al amar al otro. Considero plenamente que existe el amor “verdadero”, y pienso que ese amor se da cuando uno llega al punto en que ama al otro tanto o más que lo que se ama a sí mismo.

Es al amor y a su existencia a lo que apunta parte de este trabajo, una aceptación de la falta de uno, para así en el amor, propiamente dicho, poder amar a otra persona, dándole eso que ya aceptamos no tener, y a su vez sabiendo que esa persona amada no posee, tampoco, aquello que nosotros buscábamos y pensábamos que poseía. Es decir aceptar que el otro también está barrado, también está incompleto y desea. Sólo a partir de la noción de la propia falta se puede amar verdaderamente. Se podría decir que el sujeto al correrse de la sombra de su propio fantasma, es capaz de amar más allá de la búsqueda del propio beneficio y satisfacción. Cabe destacar que nunca será del todo posible, ya que no puede escindirse completamente uno del otro, siempre habrá por parte del sujeto la búsqueda de placer y propio beneficio. Pero al hablar de amor “verdadero”, la última instancia a la que puede arribar una pareja, digamos a lo máximo que se puede apelar en cuanto a amor, de pareja, debe haber una aceptación de la propia falta, para así también aceptar la falta del otro, y ser capaz de tolerarlas. Salir de ese tipo de amor, es entrar en el perverso, que tapa, toda falta, ese amor ilusorio y por lo tanto irreal, al que se apunta en el enamoramiento, y al que inevitablemente todo sujeto neurótico ansía alcanzar, por más imposible que sea. Es necesario desprenderse de la imagen narcisista, tolerar e intentar aceptar las diferencias del otro, tanto sus defectos como también lo especular. Como mencionamos en el desarrollo de este trabajo, es un proceso de lucha, tanto interna como externa, un momento de grandes esfuerzos y cambios psíquicos, de madurez necesaria para alcanzar el objetivo, ser capaz de amar.

A pesar de su variabilidad traté de enfocarme en cómo el neurótico en general vive el amor y qué espera de él; luego direccioné el tema hacia la neurosis obsesiva particularmente. El hecho de cómo el obsesivo vive el amor desde su perspectiva, basada en una imposibilidad dictada por su deseo, la necesidad de encontrar otro que lo quiera, que lo busque y lo ame y principalmente, como todo neurótico, encontrar otro que esté incondicionalmente allí para él.

Posteriormente me enfoqué particularmente en el deseo, para luego investigar sobre el deseo en el obsesivo. A la hora de profundizar en las teorías, desde Freud y Lacan, acerca del deseo en el neurótico obsesivo y cómo éste influye en sus elecciones afectivas, se puede manifestar que, en los casos utilizados y lo estudiado en este trabajo, el deseo en el obsesivo, es un deseo prohibido e imposible. Características como la postergación y la evanescencia tiñen el deseo en el caso de este neurótico. Ambos son los mecanismos de los que se vale el sujeto obsesivo para “mantener su deseo a raya”, es decir lejos de que sea satisfecho o meramente cumplido. Al hablar de la imposibilidad del deseo no hay que generalizar, ni ser totalmente determinante, el obsesivo, saliendo de casos patológicos o de obsesivos descompensados, manifiestan una imposibilidad de alcanzar su deseo; pero esto no se extiende necesariamente a todos los ámbitos de su vida y no es algo que no tenga solución o sea siempre así. Es una característica que se presenta frecuentemente y dificulta su vida cotidiana; pero el obsesivo es un sujeto que a pesar de esto puede lograr objetivos y conseguir cosas que desea.

Estas afirmaciones permiten llegar a la conclusión de que al hablar de deseo imposible, no implica que no haya deseo, todo lo contrario, el obsesivo es un sujeto sumamente deseante. El obsesivo desea, pero no se lo permite, busca ponerle un freno a su deseo, busca no encontrarse con él, ya que esto le implicaría el fin, no saber qué hacer con su deseo, lo cual le produciría sufrimiento. Hablamos de sufrimiento porque muchas veces el conseguir lo que se desea, acarrea sensaciones de angustia, de no saber qué es lo que verdaderamente se quiere. Al conseguir algo, muchas veces, el sujeto, pierde aquello que mueve al sujeto, pierde el deseo en sí. El miedo a conseguir lo que uno desea está acompañado de no saber qué hacer con eso que después de tanto desearlo se ha conseguido. Es por esto que el obsesivo busca mantener a raya el deseo, evitando esa sensación de desconcierto que le traería el conseguir lo que en realidad quiere.

La imposibilidad, la postergación y la evanescencia del deseo son las armas que ha encontrado el sujeto obsesivo para poner una distancia entre él y su deseo, entre su deseo y la realización del mismo. Son estas tres herramientas las cuales influyen a la hora de enamorarse, establecer una relación amorosa, buscar una pareja o mantenerla en el tiempo. Es decir que el deseo del obsesivo y sus características influyen y a veces son decisivas en relación a la pareja o al amor del obsesivo. El sujeto le hace sostener al otro su propio deseo, mediante la prohibición. La prohibición

está para sostener el deseo, pero para ésto primero ha de presentarse. A su vez, no sólo se evidenciará el deseo imposible a la hora de la elección de objeto de amor, sino también a la hora de producir un deseo imposible con el fin de tapar la castración en el Otro, ya que si el Otro está castrado o barrado, hace evidente que el mismo sujeto también.

Llegado este momento sería oportuno hacer un paréntesis o algún tipo de diferenciación en cuanto al plano de lo amoroso o, más precisamente, a la vida de pareja del sujeto obsesivo. El deseo aquí no siempre es totalmente imposible, esa evanescencia del deseo en el plano amoroso no es tan drástica, ya que de lo contrario, el obsesivo no podría conservar una pareja estable, es decir no desaparece por completo.

Freud, en sus años de investigación, no sólo del sujeto, sino de su vida amorosa, manifestó que indudablemente hay algo en la elección y reelección del objeto de amor que le proporciona cierto placer al sujeto, placer que evidentemente en muchos casos y situaciones no es visible a nivel consciente. Un placer que aunque en su vida cotidiana muchas veces se vea lo contrario, es decir el sujeto esté expuesto a situaciones y sentimientos displacenteros, hay algo que va más allá de la mera satisfacción consciente, de alegría y confortabilidad.

Ahora bien es importante resaltar aquello que Freud mencionó años atrás, hay una certera influencia del objeto de amor primordial en las posteriores elecciones de amor que realiza el sujeto en su vida. De todos modos es necesario pensar que no es algo que no tenga posibilidad de cambio, ésto no implica que el sujeto desde su primera elección de objeto a la última, elija siempre sujetos similares, ni para bien ni para mal. Puede existir una tendencia, tal vez marcada o no, a una especie de repetición, a la hora de elegir a alguien como pareja, lo cual no quiere decir que es algo que deba determinar la vida de un sujeto. Por medio del análisis puede llevarse a un cambio en estas elecciones que realiza el sujeto, o en el caso de que el sujeto logre hacerlo solo, se deberá a un acontecimiento puntual, o a una serie de acontecimientos en la vida del sujeto que lo llevaron a realizar un cambio en sus tipos de elecciones. Es necesario que haya un arduo trabajo psíquico, claramente, para que un cambio de estas características se efectúe.

A su vez es importante empezar a hablar sobre la oblatividad, tema trabajado profundamente en esta investigación. En el caso del obsesivo, una de sus

características más significativas, es una clara manifestación de su fantasma. Es allí donde el sujeto obsesivo queda envuelto, enredado frente al juego que le propone el otro. Al toparse con otro barrado, incompleto y a la vez insatisfecho, lo cual tortura en cierta forma al obsesivo, es su fantasma quién lo ayuda a tapar esta falta intolerable para él. Es a partir de su fantasma sádico y oblativo, sádico por esa necesidad de destrucción del deseo del otro y oblativo, por ser ésta su forma de matar al deseo, dando todo de él, entregándose a la disposición del otro y a suplir todo tipo de demandas “desinteresadamente”, es allí donde en realidad encuentra su beneficio, su satisfacción. El obsesivo dará todo, no sólo para matar el deseo del Otro, con el fin de que ya no esté más deseante, incompleto, sino con el fin de obtener a alguien que lo ame.

Si llevamos a la oblatividad al plano amoroso, vemos que está estrechamente relacionado, pues es la oblatividad la que muchas veces es protagonista en la pareja de un obsesivo.

Lo importante es comprender si se llega a un punto en que el sujeto obsesivo ya no opera a través de su fantasma, es decir, si llega al punto en el que el amor es “desinteresado”, donde no todo pasa por recibir un beneficio. Lo interesante es ver como llegado el momento el sujeto obsesivo logra correrse del fantasma oblativo, dónde todo lo que hace por el otro tiene un fin secundario, que es la propia satisfacción. Es ver cómo el sujeto, al encontrar el amor “verdadero”, es decir la persona que se convertirá es su objeto de amor, hace que pueda comenzar a haber una propia aceptación de la falta, lo cual abre las puertas a lo que es el amor verdadero, la tercera etapa del amor, como vimos anteriormente.

En los tres casos de los sujetos obsesivos trabajados es importante destacar algo que se ha presentado como una especie de denominador. Nos podemos preguntar ¿Por qué los sujetos se enamoran de esa mujer? ¿Por qué de ella y no de otra? ¿Por qué hacer tantos cambios, “sacrificio” por ella y no por otra? ¿Sucedería lo mismo si no fueran ellas y fueran otras? Frente a estas preguntas hay varias respuestas posibles y obviamente, no es fácil que sean respuestas concretas o certeras. Lo que es evidente en estos tres casos es que, por lo menos al inicio de las relaciones que tienen estos sujetos, el deseo de estos mismos circula ante una negativa impuesta por el otro, es decir en los tres casos actúa como disparador. El deseo circula frente al No. Esto es algo propio del deseo, la relación con la falta, la incompletud, mediante la cual el deseo sigue vigente y continúa existiendo. Esto tiene



una estrecha relación a las características obsesivas que hemos mencionado anteriormente, tanto la aparición del deseo imposible, de desear algo que se me plantea como inconcebible, en un principio, y con la oblatividad, el otro les deja ver la falta, la imposibilidad y ante ella, estos tres sujetos siguen adelante por más.

El obsesivo monta una escena, un cuadro, en el que él no participa, es decir, queda fuera, apartado. Queda fuera y ese es el escondite, donde se refugia. Es posible que con otras mujeres estos obsesivos hubieran experimentado lo mismo, aquí nos enfrentamos con la realidad ilusoria que nos impone el amor de ese “Otro especial, único e irrepetible que me hace cambiar y sentir cosas que nunca antes sentí”, esto es irreal y queda demostrado a la hora en que uno no se enamora una sola vez en la vida, normalmente, y que cada vez que el sujeto se enamora cree eso de la otra persona. Lo importante para destacar acá es que lo “especial” de estas mujeres es que se presentan con un gran “No” ante los sujetos obsesivos, como lo vemos en los tres casos vistos.

Para dar un cierre a lo expuesto en estas conclusiones, podemos decir que el amor en el obsesivo, es un amor que se ve fundado sobre las bases de la oblatividad. Este neurótico por naturaleza va a posicionarse en el lugar de aquel que da, que ofrece, que convierte todo en demanda. Es importante resaltar que a pesar que el sujeto obsesivo se corra de su fantasma, oblativo y sádico, continuará, por estructura, obteniendo placer y satisfacción por “dar” al otro, todo lo que pueda, para colmarlo. Lo interesante es ver que mientras ese “dar”, característico del obsesivo, no le acarree displacer, sufrimiento o problemas a la hora de mantener su pareja, continuará funcionando bajo esas leyes. Es posible amar para el obsesivo, a pesar de que su deseo imposible y la oblatividad se manifiesten con frecuencia en sus relaciones amorosas, el amor como hemos catalogado de “verdadero” es posible. Es posible amar y ser amado, en un amor obsesivo en el cual dar y que le demanden es ganancia de placer. Hay amor donde ambas partes obtienen una ganancia, donde desde ambas partes hay sentimientos placenteros. Hay amor donde ambos sujetos reconocen sus faltas y la falta de su partenaire, aceptando que el otro no posee aquello que necesito o busco, simplemente es un ser incompleto, al igual que uno mismo.

# **BIBLIOGRAFÍA**

Apuntes de clase. Cátedra Psicoanálisis III. 2012

Bacchetta, M. C. (Agosto, 2009). El fantasma en la neurosis obsesiva. Recuperado de: [http://www.a-](http://www.a-verare.com/espanol/documentos/el_fantasma_en_la_neurosis_obsesiva.pdf)

[verare.com/espanol/documentos/el\\_fantasma\\_en\\_la\\_neurosis\\_obsesiva.pdf](http://www.a-verare.com/espanol/documentos/el_fantasma_en_la_neurosis_obsesiva.pdf)

Belzunegui, R. (2004). El amor en psicoanálisis. *Letrahora*. Recuperado de: <http://www.letrahora.com/notas-y-articulos/el-amor-en-psicoanalisis.html>

Bregio, A. y Spivacow, M.A. (1997). Psicoanálisis de pareja, del amor y sus bordes. En J. Puget (Comp.), *Psicoanálisis de Pareja* (pp. 101-123). Buenos Aires: Paidós.

Brooks,J; Johnson,B; Zea,Kristi (Productores) & Brooks,J (Director). (1997). *Mejor...Imposible*. [Película]. Estados Unidos: Gracie Films.

Bruno, P & Sauret, M.J. (2008). Deux, l'amour. Seminario de la APJL, Toulouse. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/viewFile/12238/12869>

Brunstein, W. (2008, Mayo 6). El Psicoanálisis y el amor. *Revista facultades*, Ed. Nº 45. Consultada el 18 de enero de 2012 en <http://www.revistafacultades.com.ar/notas/305-el-psicoanalisis-y-el-amor.htm>

Couso, M. (2005). *El amor, el deseo y el goce*. Buenos Aires: Editorial Lazos.

De Francisco Vila, M. (2008). Un tipo de amor en la neurosis obsesiva. Recuperada de: <http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/textosonline/subseccion/La-neurosis-obsesiva/429/Un-tipo-de-amor-en-la-neurosis-obsesiva>

Freud, S. (1893-1899). Primeras publicaciones psicoanalíticas. En S.Freud (Ed.), *Obras Completas* (pp.47-61). Buenos Aires; Amorrortu editores.

Freud, S. (1901-1905). Tres ensayos de la teoría sexual. En S. Freud (Ed.), *Obras completas* (pp.111-210.). Buenos Aires; Amorrortu editores.

- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En S. Freud (Ed.), *Obras completas Tomo XI* (pp. 53-129). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud (Ed.), *Obras completas Tomo XVIII* (PP 6-23). Buenos Aires; Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y el análisis del Yo. En S. Freud (Ed.), *Obras completas Tomo XVIII* (pp. 67-136). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En S. Freud (Ed.), *Obras completas Tomo XXI* (pp. 59-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ganim, B. (2013). Neurosis obsesiva. *La guía*. Recuperado de: <http://psicologia.laguia2000.com/general/neurosis-obsesiva>
- Ganim, B. (2013). Demanda de amor. *La guía*. Recuperado de: <http://psicologia.laguia2000.com/psicoanalisis/demanda-de-amor>
- Godoy, C. y Schejtman, F. (2009). La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan. *Anuario de investigaciones*, 16, 91-95. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16862009000100046](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100046)
- Guerra, C. (2006). *Complejo de Edipo en la neurosis obsesiva*. (Tesis de grado). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Recuperado de: [http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos\\_digitales/3/tesis-728-complejo.pdf](http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/3/tesis-728-complejo.pdf)
- Green, A. (1971). Metapsicología de la neurosis obsesiva. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1970/1688724719711972130104.pdf>
- Harris, L y Johnson, M (Productores) & Nick Cassavetes (Director). (2004). *Diario de una pasión*. [Película]. Estados Unidos: New Line Cinema.
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario 5. Formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1960-61). *Seminario 8. La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lachaud, D. (1998). *El infierno del deber, el discurso del obsesivo*. Barcelona: Del Serbal.
- Mazzuca, R. (2009). La elaboración de la neurosis obsesiva: 6. La elaboración Lacaniana. En R. Mazzuca (Ed.), *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*. Buenos Aires: Berggasse 19.
- Miller, J. A. (3 de marzo de 2011). Signo de amor. *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-163348-2011-03-03.html>
- Morlegan, J. V. (2006). Pulsión Sádica y neurosis obsesiva. (Disertación en II Seminario de transmisión de psicoanálisis). Recuperado de: <http://janvanmorlegan.blogspot.com.ar/2009/04/seminario-ii-clase-9-pulsion-sadica-y.htm>
- Nasio, J. D. (1991). Diferencia entre los fantasmas histérico, obsesivo y fóbico. En J. D. Nasio. *El dolor de la histeria* (pp.71-77). Buenos Aires: Paidós.
- Ovejas, P. (2012). Psicoanálisis y la logoterapia en el tratamiento de la neurosis obsesiva. *Av. Psicol* 20 (1), 57-67. Recuperado de: <http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2012/patriciaovejas.pdf>
- Platón (1975). *El Banquete* (8º ed.). Buenos Aires: Aguilar
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Pantoja Palmeros, M. T.y Velasco García, J. R. (febrero, 1999). "Neurosis Obsesiva, un Estilo de Amar." *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 2 (1).Recuperado de: <http://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/22840/21565>

- Recupero, E. (2006). *Neurosis Obsesiva* (Tesina de grado). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Recuperada de: [http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos\\_digitales/2/tesis-687-neurosis.pdf](http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/2/tesis-687-neurosis.pdf)
- Real Academia Española (2001). Obtenido el 27 de mayo de 2014 (22 ed.) en [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=amor](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=amor)
- Real Academia Española (2001). Obtenido el 27 de mayo de 2014 (22 ed.) en <http://lema.rae.es/drae/?val=ablato>
- Salamanca, M. (2009). Neurosis Obsesiva: Síntomas. *Extensión Universitaria*, 103, 5. Recuperado de: <http://www.extensionuniversitaria.com/num103/art03.htm>
- Sauval, M. (diciembre, 2008). El amor es dar lo que no se tiene... ¿a quién no es? *Acheronta*, 25. Recuperado de: <http://www.sauval.com/articulos/amor2.htm#8>
- Simó, L. (2012). *La elección de pareja, el amor y la falta. Una mirada desde el psicoanálisis*. (Tesina de Licenciatura en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Recuperado de: [http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos\\_digitales/375/tesis-1912-la.pdf](http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/375/tesis-1912-la.pdf)
- Spitz, R. (1958). El objeto de la libido. En R, Spitz (Ed.), *El primer año de vida del niño, génesis de las primeras relaciones objetales*. (pp. 12-28). Madrid: Aguilar.
- Sirvent, C., & Moral, M. V. (2007). La dependencia sentimental o afectiva. *Anales de Psiquiatría*, (23), 3, 92-93. Recuperado en: [http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:hYChkAM2\\_6YJ:scholar.google.com/+neurosis+obsesiva+oblatividad&hl=es&as\\_sdt=0,5&as\\_ylo=2003&as\\_yhi=2013](http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:hYChkAM2_6YJ:scholar.google.com/+neurosis+obsesiva+oblatividad&hl=es&as_sdt=0,5&as_ylo=2003&as_yhi=2013)
- Valdominos Pastor, V. (2008). El temor del neurótico obsesivo. (Disertación en XVI Congreso Internacional Grupo Cero. Clínica Psicoanalítica. Recuperado de: <http://www.virginiavaldominos.com/libros/88-eltemorodelneuroticoobsesivo.html>
- Villar Pallás, S. (2013). Las etapas de la pareja. Suit101. Recuperado de: [http://suite101.net/article/las-etapas-de-la-pareja-a42715#.VTZDJdJ\\_Oko](http://suite101.net/article/las-etapas-de-la-pareja-a42715#.VTZDJdJ_Oko)

Weters, M. (Productor) & Webb, M. (Director). (2009). *500 días con ella* [Película]. Estados Unidos: Fox Searchlight Pictures.

Wechsler, E. (marzo, 2013). El obsesivo y el amor. *Imago Agenda*, 168. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1901>

Wikipedia, Enciclopedia Libre (2009). Recuperado de: <http://es.wikipedia.org/wiki/Oblaci%C3%B3n>

Zuberman, J. (24 de marzo de 2002). El chico psicópata y otras historias. *Página 12* Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-3079-2002-03-24.html>